



100 AÑOS DE ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES DEL ATLETISMO ESPAÑOL



centenario
RFEA
ATLETISMO

100 AÑOS DE ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES DEL ATLETISMO ESPAÑOL (Miguel Villaseñor)**INDICE**

■ 100 años de anécdotas y curiosidades del Atletismo Español - Capítulo 1	02
■ 100 años de anécdotas y curiosidades del Atletismo Español - Capítulo 2	05
■ 100 años de anécdotas y curiosidades del Atletismo Español - Capítulo 3	08
■ 100 años de anécdotas y curiosidades del Atletismo Español - Capítulo 4	12
■ 100 años de anécdotas y curiosidades del Atletismo Español - Capítulo 5	15
■ 100 años de anécdotas y curiosidades del Atletismo Español - Capítulo 6	19
■ 100 años de anécdotas y curiosidades del Atletismo Español - Capítulo 7	22
■ 100 años de anécdotas y curiosidades del Atletismo Español - Capítulo 8	26
■ 100 años de anécdotas y curiosidades del Atletismo Español - Capítulo 9	30
■ 100 años de anécdotas y curiosidades del Atletismo Español - Capítulo 10	34
■ 100 años de anécdotas y curiosidades del Atletismo Español - Capítulo 11	38
■ 100 años de anécdotas y curiosidades del Atletismo Español - Capítulo 12	42
■ 100 años de anécdotas y curiosidades del Atletismo Español - Capítulo 13	46
■ 100 años de anécdotas y curiosidades del Atletismo Español - Capítulo 14	50

100 años de curiosidades y anécdotas del ATLETISMO español (1)

Por : Miguel Villaseñor



En el año del Centenario de la Real Federación Española de Atletismo comenzamos hoy un serial en el que haremos un repaso a curiosidades y anécdotas de la historia del atletismo español. En cada entrega hablaremos de dos, tres o cuatro historias, iremos del pasado al presente, del presente al pasado, de la pista al cross, del cross a la ruta, de la faceta más humana de nuestros atletas a los números estadísticos. Será siempre un relato ameno y divertido, siempre interesante e instructivo, investigaremos episodios poco conocidos de nuestra historia e intentaremos siempre picar la curiosidad de los aficionados. Empezamos.

DOS RÉCORDS DE ESPAÑA EN EL MISMO DÍA Y EN LA MISMA PRUEBA PERO A 2.000 KM DE DISTANCIA

Pues sí, ha ocurrido. Fue el 4 de julio de 1964. El récord de España de 5.000 metros lo poseía el guipuzcoano Fernando Aguilar. Había estado a punto de bajar de 14 minutos en julio de 1963, en la pista de Anoeta de la ciudad donostiarra. Aquel citado 4 de julio de 1964 se disputaban dos cinco miles de nivel. Uno en casa, en la citada pista de Anoeta en el triangular Vasconia-Castilla-Cataluña, en conmemoración del 50 aniversario de la federación guipuzcoana, con el notable colombiano Álvaro Mejía de invitado. Y otro lejos de casa, en el majestuoso estadio Olímpico de Berlín en la tradicional reunión ISTAF. En las dos pruebas se produjo récord de España. ¿Cuál ocurrió antes? Ambos ocurrieron en la tarde de aquel día, no estamos completamente seguros pero creemos que, por poco, fue el conseguido en San Sebastián. Allí el guipuzcoano Aguilar consiguió rebajar su propia plusmarca en dos décimas hasta 14:02.0, en carrera dominada por el citado colombiano Mejía. No hubo gran sorpresa en el récord de Aguilar, el Galgo de Aretxabaleta, pues se le esperaba capaz de ello, si bien le quedó el regusto amargo de no poder bajar de 14 minutos, para lo cual estaba sobradamente capacitado. Por



Fernando Aguilar

cierto que la barrera se le resistió y sólo lo consiguió una vez y tres años más tarde. Con esta marca de 14:02.0 el guipuzcoano se ganó el billete para los Juegos Olímpicos de Tokio en los 5.000 metros. Pero el otro récord, el de Berlín, sí fue completamente inesperado. El protagonista de la hazaña fue el alcarreño Francisco Aritmendi, tristemente fallecido hace pocas fechas. Sirva este relato de modesto pero merecido homenaje. Y hemos dicho que fue inesperado, a pesar de que Aritmendi había ganado el Cross de las Naciones pocos meses antes. Se decía entonces que el de Guadalajara era hombre de cross y que su adaptación a los buenos resultados en pista era complicada, si acaso en la distancia más larga, los 10.000 metros. Aritmendi y su entrenador, Gregorio Rojo, habían pasado un mes de concentración (de "stage" se decía entonces) en el famoso centro de entrenamiento de Volodalen, en Suecia. Por cierto que allí el prestigioso entrenador Gösta Olander se quedó en un principio sor-



José Luis Elósegui en 1923



Fernando Aguilar logrando en San Sebastián el récord de España de 5.000m (14.02.2)



Francisco Aritmendi momentos antes de aquella carrera-récord de Berlín en 1964

prendidísimo de que un hombre con las características físicas del español hubiese ganado el Cross de las Naciones. El "stage" fue provechoso y puso bien en forma a Aritmendi, que viajó a Alemania con el firme propósito de adueñarse del récord de España. Efectivamente sobre la pista berlinesa consiguió bajar de los 14 minutos en los 5.000 metros con 13:53.4, el primer español que lo conseguía, siendo tercero en una carrera de nivel mundial con el mítico australiano Ron Clarke como claro vencedor. Aritmendi fue la sorpresa para sus rivales, siempre en el grupo de cabeza y respondiendo a todos los ataques. Y, como Aguilar, con su prestación de Berlín el alcarreño se ganó su billete para los Juegos Olímpicos de Tokio. Aquella carrera de Berlín fue, con diferencia, la mejor de Paco Aritmendi sobre una pista. Aquel año de 1964 fue el mejor

de su carrera deportiva, culminado con su presencia en los Juegos de Tokio. Dos semanas más tarde del récord Aritmendi refrendó su estado de forma en Bilbao, en las buenas pistas de San Ignacio, en el encuentro contra Francia, siendo segundo en el 5.000 con 14:04.8 tras el notable francés Noel Tijou, que fue "chupando rueda" toda la carrera tras él, y bajando al día siguiente de la media hora en los 10.000, la primera y única vez en su vida, con 29:52.0, tras Iluminado Corcuera, que gestionó mucho mejor la carrera que el alcarreño. Por cierto, eran otros tiempos, un 5.000 y un 10.000 en días consecutivos... Pero eso es otra historia.

LOS PRIMEROS ESPAÑOLES QUE SALTARON POR ENCIMA DE SU CABEZA

Un dato que se maneja con cierta frecuencia en el mundillo del salto de al-

tura es cuánto se eleva un saltador por encima de su propia estatura. Ha sido muy conocido, por ejemplo, que el norteamericano Franklin Jacobs tiene la plusmarca mundial en este peculiar apartado, con 59 cm, ya que Jacobs saltó 2.32 en 1978 y sólo medía 1.73. La plusmarca, 59 cm, la igualó el sueco Stefan Holm, de 1.81 de estatura, precisamente en el europeo indoor de Madrid en 2005, en el que sobrepasó 2.40. Pero... ¿cuáles fueron los primeros atletas españoles en saltar más que su estatura? Comencemos por los hombres. El 29 de abril de 1917 un español saltó por primera vez por encima de su cabeza. José Luis Elósegui consigue 1.735 en el campo de Atocha en San Sebastián; Elósegui era guipuzcoano de la Real Sociedad y medía 1.70 y fue el saltador completo por excelencia, pues ha sido el único de la historia en ser cam-

peón de España y récordman nacional en los cuatro saltos. Se mantuvo más de 10 años en primera línea competitiva, un amplísimo periodo en aquellos días. Por cierto, aquellos 1.735 fueron superados por Elósegui saltando a tijera. Y vamos con las mujeres. La mataronina Teresa María Roca, que medía 1,63 metros, se elevó por encima de esa altura por primera vez el 21 de mayo de 1972 en Zaragoza, al saltar 1.66. Fue la primera española en saltar más de su propia estatura. Por aquel entonces Roca mantenía una sanísima rivalidad con la madrileña Sagrario Aguado, rivalidad que hizo progresar mucho a ambas. Sagrario era más alta, medía 1,73, e igualó su propia estatura aquel mismo año pero no la superó. Por cierto que Roca se mantuvo siempre fiel al estilo de rodillo ventral, al contrario que su rival Aguado, que en 1969



Tres imágenes de Teresa María Roca en los años 60



Vicenta Portes

se adaptó al nuevo fosbury flop. Mantuvieron muchos duelos saltando con estilos distintos. Teresa María Roca falleció prematuramente con sólo 45 años de edad; el pabellón polideportivo de su Mataró natal lleva su nombre. En otra ocasión hablaremos de los españoles que han saltado más por encima de su cabeza, esa es otra historia.

LA MISTERIOSA SEÑORITA PORTES

Sabido es que la primera competición femenina en España se disputó el 23 de junio de 1929 en Madrid, en el Campo de Sociedad Atlética, que estaba situado al final del barrio de la Guindalera, en la actual salida de la nacional II en Avenida de América. Al año siguiente se unieron a las madrileñas en la actividad atlética las atletas barcelonesas, que tenían en el recién inaugurado estadio de Montjuïc un marco incomparable para sus entrenamientos y competiciones. Y en 1931 se disputa en el citado Campo de

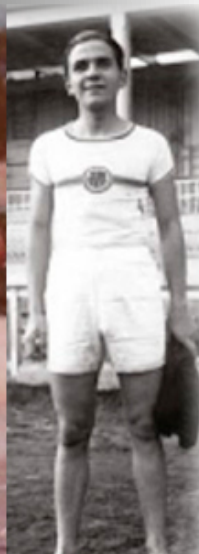
la Sociedad Atlética el primer Campeonato de España femenino. Sin embargo, mucho más tarde se supo de la existencia de una atleta española que compitió antes que las madrileñas y las barcelonesas y que destacó en Francia unos años antes. No sabemos casi nada de ella, de la misteriosa señorita Portes. El atletismo femenino en el mundo se había generalizado en 1920, siendo escasa la actividad atlética anterior de las mujeres. Francia, Gran Bretaña, Alemania o Checoslovaquia, por citar sólo países europeos, lideraron el surgimiento del atletismo femenino en nuestro continente. En Francia ya hubo campeonatos femeninos desde 1917. El 11 de marzo de 1928 se disputaba en Saint-Cloud, junto a París, el campeonato de Francia de campo a través. Antes de la salida de la carrera femenina los organizadores anuncian que la señorita Portes, una de las favoritas al título, no puede participar, pues tiene nacionalidad española.

Es de suponer la terrible decepción que se llevaría. Pero, ¿quién era esta atleta? Sabemos poco de ella, se llamaba Vicenta Portes, pero no sabemos cuándo ni dónde nació. Obviamente sus padres eran españoles, pero desconocemos si nació en España. Por una referencia periodística sabemos que era muy joven, debía tener unos 18 años a principios de aquel 1928. La primera noticia de Vicenta Portes es de diciembre de 1926, al ser segunda en una prueba de cross para neófitas (es decir, atletas que competían por primera vez). En 1927 compitió asiduamente en París y alrededores en pruebas de campo a través, consiguiendo buenos resultados. Fue 5ª en el campeonato de París y 3ª en el campeonato de Francia, sobre 3.000 metros, en el que pudo participar. En pista hay que señalar una marca de 2:38.6 en 800 metros el 1 de mayo de 1927 en París; corrió también 200 y 1.000 metros y saltó altura. Sigue destacando en la tempora-

da de cross 1927-1928 e incluso compitió con su club (el Athletic Club Féminin) fuera de Francia, en Bruselas. Sigue obteniendo buenos resultados y gana el campeonato de París hasta llegar al citado 11 de marzo de 1928, fecha en la no puede competir, a diferencia del año anterior, en el campeonato de Francia. Sigue compitiendo durante 1928 pero a principios de 1929, a pesar de estar anunciada en varias pruebas de cross, se le pierde la pista y no volvemos a saber absolutamente nada de ella. Pocos meses más tarde, como hemos recordado, el 23 de junio, la actividad atlética femenina se inicia en España. Hablaremos otro día de esa fecha, pero esa es ya otra historia. ■

100 años de curiosidades y anécdotas del ATLETISMO español (2)

Por : Miguel Villaseñor



Segundo capítulo con tres nuevas historias: hermanos y hermanas en el mismo pódium, el equipo que partió monárquico y regresó republicano y la primera atleta olímpica nacida en España.

HERMANOS Y HERMANAS EN EL MISMO PÓDIUM

En 2018, en el magnífico campeonato de España disputado en Getafe, los hermanos navarros Quijera, Nicolás y Manu, se hicieron con el oro y la plata en el lanzamiento de jabalina. Esta circunstancia, el que dos hermanos se hicieran con el doblete (oro y plata) fue muy comentado en su momento y sólo había tenido un precedente masculino en los 97 campeonatos de España anteriores. En 2019, en La Nucía, los Quijera, por cierto hijos de un antiguo cuatrocentista internacional júnior, Manuel Ángel Quijera, intentaron de nuevo la hazaña. A punto estuvieron de conseguirlo, puesto que el pequeño Manu fue campeón y el mayor Nico fue tercero, pero se interpuso entre ellos un simpático mocetón de Éibar. Los tres, los Quijera y Odei Jainaga, el eibarrés, son los únicos tres atletas españoles que han superado los 80 metros con el dardo de 800 gramos.

Volvamos a la historia, que nos hemos desviado. 65 años antes de los Quijera, en la edición del campeonato de España de 1953, en la pista donostiarra de Anoeta, los hermanos gallegos, de la localidad pontevedresa de Pontearreas, José y Antonio Teixeira habían hecho lo propio en los 3.000 metros obstáculos. Los Quijera y los Teixeira son los únicos casos de oro y plata de hermanos en la

misma prueba y campeonato.

Sin embargo en la parcela femenina el doblete oro-plata para hermanas en un nacional al aire libre sí se había conseguido en cuatro ocasiones gracias a dos parejas de hermanas. La última se produjo hace 43 años en la edición disputada en Granollers en 1977. Las protagonistas fueron las hermanas sabadellenses Pujol, Gloria y Montserrat, que, defendiendo a nuestra querida Joventut Atlètica Sabadell, coparon los dos primeros puestos de la prueba de 400 metros. Desde entonces nunca dos hermanas compartieron podio con cualquier combinación de puestos. La lucha fratricida de las Pujol se dirimió, por sólo tres décimas, a favor de Montserrat, la pequeña, en perjuicio de su hermana mayor Gloria. Para más inri, Montse le arrebató en esa carrera el récord catalán a Gloria.

Hay que retroceder mucho en el tiempo para encontrar a las hermanas Castell-tort, que protagonizaron tres dobletes en aquellos lejanos tiempos de las atletas de la República. En aquel primer campeonato femenino en 1931 en Madrid, el pasado por agua (pocas veces habrá llovido tanto en Madrid), en la prueba de 80 metros (que se corría en lugar de los 100 actuales) fue primera Rosa y segunda Dolores; en salto de longitud fue Dolores la ganadora y Rosa subcampeona.



Luis Sereix 1931



El pertiguista Miguel Consegal



El vallista Joaquín Roca



Luis Meléndez, en la foto aún cuando era marchador en activo



Gloria y Montse Pujol, en un homenaje reciente del J.A. Sabadell (foto gentileza Ricar Rof)

Al año siguiente, en su Montjuïc barcelonés, las Castelltort se repartieron el oro y la plata en los 80 metros vallas, primera fue Rosa y segunda Dolores.

Para terminar y para satisfacer del todo la curiosidad del lector detallaremos las diez parejas de hermanos y hermanas que subieron al mismo podio pero sin obtener oro y plata en un nacional al aire libre, otro día hablaremos de la pista cubierta. Hay sólo otra pareja de hermanas en el mismo pódium: las madrileñas Moles en 1932, que en peso y disco fueron primera, Margot, y tercera, Lucinda. Y nueve parejas de hermanos, en las dos combinaciones de 1º y 3º o bien 2º y 3º: los guipuzcoanos Diego y Roberto Ordóñez (1926, 200 metros), los badaloneses Felipe y José Tugas (1936, martillo), los mataroninos Antonio y Jorge Bonamusa (1949 en pértiga), los citados Teixeira (1953 en 5.000), los vizcaínos Antonio y

José Frechilla (1970 en 10.000 metros), los zaragozanos Francisco Javier y Fernando Luis Benet (1990 en decatón), los también zaragozanos Carlos y Roberto García (2004 en 5.000), los madrileños Jesús y Francisco España (2008 en 5.000m) y, como ya hemos dicho al principio, los también citados Quijera (2019). Rizamos el rizo, los Frechilla en 1970 fueron los primeros gemelos en el mismo podio con dos casos más: los Benet y los García. Otro día hablaremos de hermanos y hermanas en el mismo campeonato, esa será otra historia.

EL EQUIPO PARTE MONÁRQUICO Y REGRESA REPUBLICANO

El quinto encuentro internacional de España se disputó en Grecia en 1931, en el celeberrimo estadio Olímpico de Atenas, el de los Juegos Olímpicos de 1896, contra la selección anfitriona, Grecia, y

contra Egipto. Un encuentro digamos "exótico" tras enfrentarnos en años anteriores a Portugal e Italia. Se celebró en fechas muy tempranas en el calendario atlético, en abril, lo cual vino mal para los intereses españoles. Muchos de nuestros atletas no estaban en forma, apenas habían empezado a entrenarse después del invierno, época en la que, exceptuando a los corredores de cross, el nivel de los entrenamientos bajaba muchísimo en aquel tiempo.

El seleccionador español era entonces Luis Meléndez, el antiguo marchador olímpico y entonces periodista y directivo, que diseñó un equipo de circunstancias entre polémicas en la prensa y entre los aficionados, con acusaciones formales de favoritismo hacia los atletas catalanes. Hubo muchas renunciaciones ("forfaits" se decía entonces) de atletas por diversos motivos y Meléndez tuvo

que hacer muchos cambios en el equipo inicial. Los 18 expedicionarios partieron de Barcelona en tren (en el "Rápido") a las seis de la tarde del 10 de abril de 1931 con destino Marsella. Por cierto que el guipuzcoano José Ruiz, seleccionado a última hora, fue en avión desde San Sebastián a Marsella para reunirse con el equipo. Quizá fue el primer atleta español de la historia en viajar en avión para competir.

En Marsella los españoles toman un barco el día 11 con destino al puerto griego de El Pireo. La travesía, de casi 2.000 km, fue complicada, pues el buque, el "Andros", no era bueno y las condiciones fueron muy modestas. Llegaron noticias de Grecia en el sentido de que incluso el match podía cancelarse por las lluvias e inundaciones que estaban asolando Atenas. También llegaron noticias que confirmaban que Egipto sería también

nuestro rival, cosa de la que cuando partió el equipo no se tenía certeza. Atravesando el estrecho de Messina, entre Sicilia y la península italiana, un violento temporal zarandeó de tal manera el barco que los nuestros temieron lo peor: ese día casi nadie pudo comer. Se llegó por fin a El Pireo, el puerto de la capital griega, el día 16. El viaje hizo mucha mella en el equipo español, lo que unido a la limitada forma de los atletas, hizo que estuviera muy por debajo de sus posibilidades.

PERO... ¿QUÉ OCURRIÓ EN ESPAÑA ENTRE EL 10 DE ABRIL, DÍA DE LA PARTIDA, Y EL 24 DE ABRIL, DÍA DE LA LLEGADA A NUESTRO PAÍS?

Que nuestro país cambió de régimen. Efectivamente, el 14 de abril de 1931 se proclamó la República, por lo que los atletas españoles partieron de nuestro país monárquicos y volvieron republicanos. Es un decir, naturalmente. El hecho acaeció en plena travesía marítima de ida, las informaciones fueron confusas y afectaron no poco a los nuestros, lejos de España en momentos tan importantes para nuestro país. Los españoles se agolpaban junto al amable telegrafista del barco, que poco podía hacer, demandando información de lo que pasaba en nuestra patria.

En definitiva, por todas las vicisitudes acaecidas, baja forma, equipo con bastantes bajas, viaje muy largo y complicado, el encuentro fue muy mal para España, nos ganaron Grecia (con mucha diferencia) y Egipto (con algo menos), dos atletismos inferiores al nuestro sobre el papel. Las críticas en España fueron muy duras, el encuentro fue calificado de “desastroso”, hubo una “preparación detestable”, una selección “pésima” y un viaje “vergonzoso”. Por supuesto que se pidió la cabeza del seleccionador Meléndez, al que se acusó, como a algunos atletas, de hacer turismo en Grecia.

La instauración de la República trajo ánimos renovados a nuestro atletismo, deseo de medirse ante otros países. Pero las cosas, que iban mal en este sentido, fueron a peor y durante la República no hubo ningún contacto internacional más. Guerra Civil de por medio, habrá que esperar a 1945 para el siguiente encuentro, será contra Portugal y también perdimos. Pero eso es ya otra historia.

LA PRIMERA ATLETA OLÍMPICA NACIDA EN ESPAÑA

Ante este titular muchos de los lectores habéis pensado rápidamente en Carmen Valero, nuestra querida valle-

sana, primera olímpica en atletismo por España, participante en los Juegos de Montreal en 1976. Pero... ¿fue Carmen Valero la primera atleta nacida en España en participar en unos Juegos Olímpicos? La respuesta es no.

Josefa Vicent Riesgo nació en Barcelona el 7 de mayo de 1950, de padres españoles. Cuando Josefa tenía dos añitos de edad su familia fijó su residencia en Montevideo, creciendo en aquel país, en Uruguay. Allí, con diecisiete años cumplidos, la joven Josefa, de 1,63m de estatura y 58 kg de peso, comenzó a destacar en nuestro deporte, en las pruebas de velocidad. En el año 1967 destacó en el campeonato sudamericano juvenil y al año siguiente fue seleccionada para los Juegos Olímpicos de México, fue la segunda atleta olímpica de Uruguay de la historia. En la capital azteca compitió en las tres pruebas individuales de velocidad, en 100, 200 y 400 metros, algo sorprendente. Fue tres veces campeona sudamericana en 1969 y 1971 y competiría también en los Juegos de Múnich 1972.

Por aquellos días, en 1968, se escribió en la prensa que, como era menor de edad, no había perdido la nacionalidad española, cosa que no he podido saber si es cierta o no. Vicent consiguió en aquellos



años marcas de 11.9 en 100 metros, 24.4 en 200 y 54.9 en 400, todos records uruguayos, mejores que los 12.1, 24.8 y 57.3 que figuraban entonces en la tabla española de records. Por cierto, sólo dos españolas han hecho lo propio, el poseer al mismo tiempo los récords de España de 100, 200 y 400 metros. La primera fue, entre 1964 y 1965, la coruñesa Nela Souto; la segunda fue una atleta que nació muy lejos de aquí, en un pequeño pueblo perdido en una llanura inmensa en medio de otro continente, pero esa es ya otra historia. ■

100 años de curiosidades y anécdotas del ATLETISMO español (3)

Por : Miguel Villaseñor



Tercer capítulo de nuestro serial "100 años de curiosidades y anécdotas del atletismo español". Hoy abordaremos dos temas, la práctica del atletismo en campos de fútbol y hablaremos de los primeros españoles que compitieron sobre material sintético; fue en la Semana Preolímpica de México en 1967. Espero que os guste.



Una salida de 100m sobre la hierba en 1917 en el Campo de Atocha



Atletismo en el campo de Les Corts



ATLETISMO EN CAMPOS DE FÚTBOL

No, no nos referimos a practicar atletismo en un recinto con una pista de atletismo que rodea un campo de fútbol. No. Nos referimos a practicar atletismo dentro de un campo de fútbol, sobre una pista dibujada en él, sobre pasillos, círculos y saltaderos habilitados en él. Más de un lector habrá puesto cara de extrañeza. ¿Eso ha ocurrido? Pues sí, y muchas veces durante varias décadas. En estos tiempos que corren y en los que hemos sido testigos, dolorosos testigos, de cómo flamantes pistas de atletismo han desaparecido de nuestros estadios o de cómo flamantes pistas

han quedado inutilizadas, hay que volver la vista atrás a los tiempos en los que el atletismo invadía los terrenos de juego futbolísticos. En efecto, en las primeras décadas del pasado siglo escaseaban los recintos atléticos y las pistas brillaban por su ausencia. Las primeras pistas de atletismo en España surgen en 1923, el estadio Metropolitano en Madrid (primera competición el 20 de mayo) y el estadio de Berazubi en Tolosa (con el campeonato guipuzcoano el 4 de noviembre), aunque sólo el recinto tolosarra será eminentemente atlético. Los cinco primeros campeonatos de España se disputaron sobre una pista



Juan Muguerza liderando el 5.000m en el campeonato de España de 1917



Salida de 100m en el campo de Atocha de San Sebastián



1918 - Campo del Athletic Club de Madrid - Llegada de 100m



1918 - Campo del Athletic Club de Madrid - Curiosa prueba de lanzamiento de Granada con García Tuñón



Lanzamiento de jabalina dentro del Campo de Atocha

dibujada o diseñada sobre un campo de fútbol. Ojo que este asunto no era sencillo ni quedaba al albedrío de los organizadores o los jueces. Había guías (hoy diríamos tutoriales) de cómo trazar la pista, el arco de las curvas, las calles... Obviamente no resultaba una pista de 400 metros de cuerda, sino de entre 225 a 275 metros, más o menos. Había muchos aspectos que hoy nos llaman la atención. A veces se dibujaba una pista en el interior del terreno de juego, con curvas "achatadas", y entonces la pista no llegaba a 250 metros; en otras oca-

siones casi se respetaban las líneas laterales y de fondo del campo, dibujando una pronunciada curva en los córneres y la pista, casi rectangular y con cuatro rectas, se acercaba a los 300 metros. En este último caso a veces los corredores tenían que sortear los postes de las porterías en los fondos.

El borde interior de la pista se señalaba con estacas con cuerdas (si la competición era de relieve), con banderitas o simplemente con cal (si la competición era de menos relieve). Las lechadas de cal dibujando rayas eran actividad prio-

ritaria. Los círculos de lanzamiento se indicaban con cal o con un círculos de madera o de metal que se fijaban a la hierba o a la tierra, si había espacio suficiente los 200 metros se corrían a veces con recta (la de uno de los fondos del campo), curva pronunciada y recta final. En ocasiones no era posible disputar los 100 metros sobre un lateral del campo (que medía poco más de 100) si existían vallas perimetrales en el campo, o muros, como el famoso de Múgica en Atocha, así que se disputaban en diagonal. Y cuando sí se disputaba en un lateral

los atletas tenían que estar bien prevenidos en la frenada tras la meta, al estilo de lo que hemos visto muchas veces en pista cubierta, pues las mencionadas vallas o muros eran habituales.

Siempre había inconvenientes. Había que habilitar fosos para los saltos horizontales y rellenarlos de arena, así que en ocasiones esto se hacía incluso en el interior de las porterías, bajo el travesaño, como en Atocha, para evitar remover (y fastidiar) cualquier otro punto del terreno de juego; el foso de salto altura y pértiga era simplemente arena que amortiguaba mínimamente la caída. En ocasiones ni eso y la caída en la altura y la pértiga era la propia hierba o el terreno duro si el campo no la tenía. En los años 30 y 40 ya hubo que habilitar el cajetín para la pértiga, porque durante décadas no había. Un aspecto muy codiciado hoy es correr sobre hierba, nos mostramos envidiosos con fotos de pistas de hierba en Sudáfrica o Australia. Pues bien, este privilegio lo tuvieron muchos atletas de los años 20, 30 y 40, sobre todo en el norte de España, donde los campos de hierba eran mayoría.

Así, sobre un terreno de juego de fútbol, se disputaron los campeonatos de España de 1917 y 1920 (Atocha en San Sebastián), 1918 (Campo del Athletic Club en Madrid), 1919 (campo del Español en Barcelona, en la calle Muntaner), 1921



Luis Felipe Areta en pleno vuelo
(Estadio de Nápoles)



Jorge González Amo



Mariano Haro y Javier Álvarez
Salgado en los Juegos de México



Ignacio Sola saltando
en 1968 en el Estadio
Olímpico Universitario

(Campo de Coya en Vigo) y 1923 (campo de Romo en Getxo). Digamos que en 1922 no hubo campeonato. A partir de 1924 todos los campeonatos tuvieron como escenario una pista de atletismo permanente, incluido el primero femenino, el de 1931, en la pista de la Sociedad Gimnástica madrileña. Ni que decir tiene que en muchas ocasiones el atletismo estaba de prestado, como pasaba en el Metropolitano de Madrid, haciéndole el fútbol el gran favor de cederle su terreno. Durante muchos años después de la década de los 20 se siguieron utilizando los campos de fútbol. Algunos de ellos, usados en aquellos tiempos, desde los años 20 a los años 40, siguen existiendo

actualmente, en el mismo lugar, transformados y remodelados, obviamente, y sus nombres sonarán a todos los aficionados al deporte. El de Mestalla en Valencia, El Molinón en Gijón, Ipurúa en Éibar o Pasarón en Pontevedra sirvieron para la práctica de nuestro deporte, hubo competiciones y no tenían pista. En Zaragoza se competía en el campo de Torrero, en Barcelona en Les Corts y en el campo del Español, en San Sebastián en Atocha, en Sevilla en el antiguo Nervión y en Heliópolis (actual Benito Villamarín)... En definitiva, un trabajo laborioso para la organización de cada competición, que necesitaba mucho tiempo para acondi-

cionarlos y disponerlos todo, no como ahora, que llega uno a la pista y está ya casi todo puesto en su sitio. La dedicación y la ilusión vencían cualquier dificultad y se practicaba atletismo en sitios que hoy nos parecen impensables. Otro día hablaremos de otros problemas que acarrearía una pista de cuerda inferior a 400 metros, como la colocación de las vallas en una prueba de 400 metros vallas, y ahí dejo que el lector piense. Esa será ya otra historia.

LOS PRIMEROS ESPAÑOLES QUE COMPITIERON SOBRE MATERIAL SINTÉTICO

Muchos aficionados creen que los Juegos Olímpicos de México, en 1968, fue la primera competición disputada sobre material sintético. Pero no es así. Los Juegos Panamericanos de 1967, disputados en julio de aquel año en la ciudad canadiense de Winnipeg, fueron la primera competición desarrollada sobre material sintético, entonces tartán. Y en octubre de aquel año 1967, en la llamada Semana Preolímpica o Preolimpiada de México, también se compitió sobre el tartán instalado en el estadio Universitario, luego Olímpico, de la capital mexicana. Y en aquella competición preolímpica cinco españoles fueron los primeros en competir sobre el nuevo material sintético de las pistas de atletismo. Un grupo muy numeroso de atletas es-

pañoles estuvieron el año anterior en la II Semana Preolímpica o Preolimpiada de 1966, en Ciudad de México, pero aquella competición no se disputó en el futuro Estadio Olímpico Universitario, que estaba en plena remodelación (se había construido en 1952), sino el estadio de la Ciudad Universitaria, una pista de 6 calles, de ceniza, muy cercana. Al año siguiente, en 1967, también en octubre, en las mismas fechas en las que se disputarán los Juegos en 1968, sólo cinco españoles, al mando del entrenador José Luis Torres y del directivo Manuel Uriarte, se presentan con muchos días de antelación en la capital mexicana, por aquello de la aclimatación, muy necesaria sobre todo para los atletas de largo aliento. Añadamos que la Semana Preolímpica era un evento multideportivo y de hecho en 1967 estuvieron todos los deportes olímpicos de entonces menos el fútbol.

Los cinco españoles fueron el triplista Luis Felipe Areta (el primero que compitió sobre el nuevo material sintético, el 15 de octubre de 1967), Mariano Haro y Javier Álvarez Salgado (en 5.000 metros y obstáculos) y Jorge González Amo y José María Morera (en 1.500 metros). En México se encontraron con la elevada altitud, que requiere una adaptación, y con una pista con una superficie nueva para ellos, el tartán, al cual también ha-

bía que adaptarse. La aceptación de la nueva superficie por parte de los atletas, no sólo los españoles, fue generalizada aunque no unánime, a no todos les gustó por igual. Los saltadores y velocistas eran los más satisfechos, *“son sencillamente formidables”* dijo Areta, *“sobre ellas habrá varios récords mundiales en carreras de velocidad y saltos, casi seguro en longitud y triple”*. No le faltó razón al donostiarra. Los italianos se mostraron satisfechos y los noruegos encantados y una velocista de este último país se sentía *“como una gacela”* sobre el tartán. La nueva superficie sintética, *“ese plástico que sustituye a la ceniza”*, como se llegó a escribir en su día, requería adaptación y para algunos esta adaptación fue más complicada que la de la altitud, el clima o la alimentación. Para empezar había que reducir la longitud de los clavos de las zapatillas. Los mediofondistas y fondistas se quejaron de dolores musculares, en el caso de Mariano Haro se quejó de que se le habían recargado demasiado los pies. Hubo que tener mucho cuidado con la cantidad de entrenamiento sobre la nueva superficie. José Luis Torres señalaba que *“el tartán es la pista del futuro, pero lleva su tiempo acostumbrarse. Presenta mayores dificultades a los vallistas cuando salen del obstáculo”*. Para Ignacio Sola, que estaría en México 1968, la nueva



José María Morera y Jorge González Amo junto en aquella Semana Preolímpica de 1967 (foto gentileza de JM Morera)



superficie cansaba mucho los pies, no era para entrenar diariamente. A Jorge González Amo el tartán le agarrotaba, y nunca le llegó a gustar del todo. La pista tenía otro olor, ese olor característico que conocemos, por lo que el madrileño echaba de menos el olor a tierra mojada de la ceniza.

Por cierto que por México en 1967 anduvo el gran Jesse Owens, como representante de la firma comercial que había instalado el sintético. El *“Antílope de Ébano”* señalaba que *“para mí lo más importante es que evita que la calle de dentro quede destrozada por las carreras de fondo”*. Si hoy día a un velocista no le gusta correr por la calle 1 en aquellos días de la ceniza mucho menos. Curiosamente Owens dijo que Jim Hines iba a ser el campeón olímpico de 100 metros al año siguiente; acertó de pleno. Algo curioso respecto a los lanzamientos. En aquella Semana Preolímpica el peso, el disco y el martillo se lanzaron desde círculos de tartán. El martillista

soviético Romuald Klim no estaba muy de acuerdo con este cambio: *“el suelo de tartán no va bien para los lanzamientos, prefiero el cemento tradicional. Le falta pulimento porque no permite el giro fácil y completo, creo que pocos podremos igualar nuestras marcas con este piso”*. La idea de lanzar sobre sintético no tuvo continuidad.

Las mejoras cronométricas y centimétricas fueron evidentes. En aquella Semana Preolímpica de 1967 todos tuvieron la certeza de que los nuevos materiales plásticos habían llegado para quedarse. Y podemos hablar con certeza de que hubo un antes y un después con las nuevas pistas de material sintético. Se impusieron rápidamente y desde ese año 1967 todas las grandes competiciones internacionales se disputaron sobre sintético. La primera pista europea sintética fue la del Letzigrund de Zúrich en 1968 y en España fueron las del estadio de Vallehermoso en 1969 y la pista de la Universitaria de Barcelona en 1970.

Otro día hablaremos de otras experiencias de aquellas Semanas Preolímpicas de México, las relacionadas con la altitud y su influencia contrapuesta en pruebas de velocidad y en pruebas de fondo, la adaptación a la altitud, los problemas de sueño, los problemas de alimentación y otros que acontecieron en aquellos días y de los que nacieron multitud de estudios para solucionarlos, eso será ya otra historia. ■

En el capítulo II citamos a hermanos en el mismo podio de un campeonato de España al aire libre y nos dejamos en el tintero a Francisco y José Ramón Domínguez Sobral, gallegos de Marín, que fueron 1º y 3º en los 100 metros del campeonato de 1943 (y mando agradecimiento a Luis Villanueva Izaguirre, que estuvo al quite). Las fotos de las hermanas Pujol fueron gentileza de Ricard Rof, de la Joventut Atlètica Sabadell.

100 años de curiosidades y anécdotas del ATLETISMO español (4)

Por : Miguel Villaseñor



Hoy hablaremos de las pistas españolas más altas, del equipo español que fue y volvió y no compitió y del internacional español que no era español. Espero que os guste.



El pertiguista júnior Carlos Hevia

Benjamín Casado en 1950

LAS PISTAS ESPAÑOLAS MÁS ALTAS

Un aspecto siempre destacado en nuestro deporte es la altitud a la que se encuentran las pistas de atletismo e incluso los estadísticos de atletismo, esos raros especímenes, colocan una "A" (de altitud o altura) junto a una marca. Se ha convenido arbitrariamente que dicha distinción aparezca en marcas logradas en pistas ubicadas a más de 1.000 metros de altura sobre el nivel del mar. Cuánto más alta está una pista más beneficio puede obtener un atleta por el enrarecimiento del aire y su menor densidad, lo que implica su menor resistencia a la penetración de un cuerpo en él. En España hay cinco pistas de atletismo a las que hay que poner esa "A" de altitud, es decir, están a más de 1.000 metros de altitud. Son muchas, pues en la mayoría de los países, dadas sus características geográficas, no hay ninguna. La pista del Centro de Alto Rendimiento de Sierra Nevada, en la provincia de Granada, se encuentra situada a 2.330 metros de altitud. Ojo que esta cifra y las que desgranemos a continuación es la altu-

ra exacta a la que se encuentra la pista, no la del centro de la ciudad o población que la alberga. El CAR de Sierra Nevada es una de las pistas a mayor altitud del mundo, y es la más alta de Europa. Sólo otra en nuestro continente se encuentra a más de 2.000 metros, la de Sestriere, en los Alpes italianos, que está a 2.059 metros.

Las otras cuatro pistas españolas por encima de 1.000 metros están en Castilla y León, algo lógico considerando que es la comunidad autónoma de mayor altitud media. Las cuatro sobrepasan por poco esos 1.000 metros. La ciudad de Ávila posee dos pistas con esa condición: la de la Escuela Nacional de la Policía está a 1.188 metros de altitud y la del Polideportivo Municipal a 1.072 metros. Por último, en Segovia la pista Antonio Prieto está a 1.052 metros y en Soria el estadio de los Pajaritos se sitúa a 1.044 metros. Citemos algunas pistas españolas a más a más de 800 metros de altitud. La de La Robla (León) se sitúa a 953 metros, la de Las Viñas en Teruel está a 929 metros, la Luis Ocaña de Cuenca a 907,

la de Collado-Villalba (Madrid) a 884, la de Purificación Santamarta en Burgos se sitúa a 866, el CEARD de León a 837, la de Colmenar Viejo (Madrid) a 837, el estadio Hispánico de la capital leonesa a 816 y el Helmántico de Salamanca a 809 metros. Añadamos que la pista cubierta Carlos Gil de Salamanca, a 775 metros, es el anillo indoor más alto de Europa. Las instalaciones cubiertas del CAR de Sierra Nevada, anexas a la pista, son lógicamente las más altas de España. Otro día hablaremos de pistas “muy” al nivel del mar en España, incluso de una que estaba tan baja tan baja que desaparecía bajo las aguas cuando subía la marea, eso ya formará parte de otra historia.

VIAJE DE IDA Y VUELTA SIN COMPETIR

En la noche del 20 al 21 de agosto de 1968 200.000 soldados y 2.000 carros de combate del ejército de países del Pacto de Varsovia invaden Checoslovaquia y ahogan ese periodo de reformas conocido como la “Primavera de Praga”. La tensión internacional es máxima. En la tarde de aquel 21 de agosto un equipo español júnior de 14 atletas aterriza en Berlín, desplazándose seguidamente en autocar hasta Leipzig, ciudad de Alemania Oriental, al otro lado del Telón de Acero. En Leipzig, a sólo 100 km de la frontera checoslovaca, se va a disputar, del 23



Luis Sarria



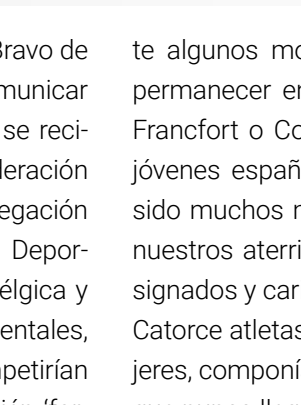
Coro Fuentes ganando el 800m en el campeonato de España de 1968



Ana María Molina



Pista de la Escuela Nacional de la Policía de Ávila



Pista del CAR de Sierra Nevada



Pista Antonio Prieto de Segovia

al 25 de agosto, la tercera edición de los Juegos Europeos Júnior, precedente del Campeonato de Europa, para atletas de esta categoría, hasta 19 años en hombres y 18 en mujeres.

A mediodía del día 22 la inquietud se palpa en el hotel de Leipzig en el que se hospedan las delegaciones de los países que van a participar en el campeonato. El potente equipo francés ha recibido de París orden de regresar; la delegación se resiste en un principio, pero la orden es tajante. Otros equipos occidentales reciben las mismas órdenes, como Finlandia y Holanda. Algunas naciones no han llegado todavía a Leipzig y no llegarán a despegar de sus países, como Alemania Occidental, Gran Bretaña y Suiza, a algunos la orden de no viajar les ha llegado en el mismo aeropuerto de salida. Ese día 22 la delegación española, al frente de la

cual está Emilio Tapia, con Julio Bravo de segundo de abordó, no logra comunicar con Madrid; por la noche por fin se reciben dos telegramas de la Real Federación Española de Atletismo y de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes ordenando el regreso. Sólo Bélgica y Grecia, de entre los países occidentales, permanecerían en Leipzig y competirían en el certamen. Declararon también ‘forfait’ (como se decía entonces), es decir, no compitieron tampoco la propia Checoslovaquia, Italia, Dinamarca, Noruega o Suecia.

Los organizadores quedan terriblemente disgustados, aunque correctos con las delegaciones que se vuelven a casa. El día 23 los españoles hacen las maletas y parten hacia nuestro país. De Leipzig a Berlín en autocar y de allí a Francfort, en Alemania Occidental. Se baraja duran-

te algunos momentos la posibilidad de permanecer en Alemania y competir en Francfort o Colonia, pero se desiste, los jóvenes españoles están cansados, han sido muchos momentos de tensión. Los nuestros aterrizan en Barajas, tristes, resignados y cariacontecidos.

Catorce atletas, doce hombres y dos mujeres, componían aquel ilusionado equipo que nunca llegó a competir. Dos mujeres, ojo, las primeras españolas que lo iban a hacer en un campeonato internacional al aire libre: la gerundense Ana María Molina y la donostiarra Coro Fuentes. Y doce hombres: los vizcaínos Luis Javier Sarria (velocidad) y José María Ruiz de Gopegui (obstáculos), el cordobés Francisco García López (velocidad), los vigueses Rafael García Pérez (1.500 metros) y Francisco Suárez Canal (400 vallas), el leridano José Marsiñach (1.500), el palentino Felipe de

los Bueys (3.000), el lucense Manuel Teijeiro (3.000), el pontevedrés Carlos Hevia (pértiga), el terrasense Luis Arnau (marcha), el asturiano José Ramón Menéndez (800) y el madrileño Antonio Burgos (800). Todos habían sido internacionales juniors aquel año, algunos llegarían a ser incluso a ser olímpicos pero otros jamás competirán en un campeonato internacional.

Aunque aquel día 22 de agosto toda la Europa atlética daba por hecho de que el campeonato sería suspendido el Comité Europeo de la IAAF (hoy European Athletics) siguió adelante con el certamen, con la satisfacción de la URSS, y los Juegos Europeos Júnior se disputaron; obviamente los países del Este arrasaron en el medallero. Nuestros juniors sí competirán 17 años más tarde en la República Democrática Alemana, en 1985. Allí dos atletas jovencísimas nos ofrecerán un espectáculo que forma ya parte de la historia del atletismo español, pero eso lo contaremos en otra ocasión, es ya otra historia.

EL INTERNACIONAL ESPAÑOL QUE NO ERA ESPAÑOL

Para competir con la camiseta española hay que tener la nacionalidad española. Y en el caso de atletas que hayan tenido previamente otra nacionalidad tienen que poseer el transfer de elegibilidad otorgado por la federación internacional. No po-

cas veces en las últimas décadas hemos estado atentos a la nacionalización de un atleta y a la fecha en la que puede competir por España. Pero hubo épocas en las que las cosas no eran así.

El bagaje internacional de España en 'matches' (así se decía entonces) contra otros países era escaso en aquel año de 1954. Pocos encuentros, la mayoría contra Portugal, jalonaban nuestra corta historia internacional como selección. Pero en la primavera de 1954 se disputa en Madrid, en la Ciudad Universitaria, un encuentro internacional sin precedentes por la valía del rival. Todo un España-Alemania, Alemania Occidental se entiende.

Después de solicitar la federación española encuentros con diversos países es sorprendentemente Alemania quien contesta de forma afirmativa, y además dando todas las facilidades posibles, lo cual agrada sobremanera a los federativos españoles. Además, el equipo germano no se anda con chiquitas y acude a Madrid con algunas ausencias pero con un equipo de enorme valía, con casi todas sus figuras de entonces. Lo que se venía anunciando como un "festival de exhibición con atletas españoles" se transforma en un encuentro formal, a dos atletas por prueba, con puntuación oficial.

El equipo español se compuso de la mejor manera posible. Andaba aquel año por Madrid un universitario saltador de altu-

ra (y de longitud y de triple) de 25 años llamado Benjamín Casado. Con ficha federativa por Castilla, había competido en competiciones universitarias defendiendo al Distrito Universitario de Madrid y se había proclamado campeón de España Universitario. Pero había una pega: no era español, era puertorriqueño. Pues no importa, se le "ficha" y se refuerza el equipo, que en altura nos falta un segundo hombre de valor. Esa debió ser la idea sencilla de aquel momento. A los alemanes, que nos iban a arrasar de cualquier manera, no les importó, quizá ni se dieron cuenta. Ojo que Benjamín Casado no era un desconocido que había surgido de repente. Había sido olímpico en Londres 1948 bajo la bandera de su país, Puerto Rico; de hecho fue el primer atleta olímpico de aquella isla. Con una mejor marca de 1.969 en 1949 (el récord español era 1.91 en aquel entonces), una semana antes del España-Alemania el puertorriqueño había saltado 1.90 en Bélgica en un encuentro internacional universitario. En el 'match' Alemania hizo las delicias del público que llenó la Universitaria y nos ganó por 117 a 61, pero los nuestros, además de aprender mucho aquellos dos días, tuvieron un comportamiento muy digno, con dos triunfos, de Antonio Amorós en 10.000 y de José Fórmica en 400 metros vallas. Nuestro protagonista, Benjamín Casado, fue tercero en un salto de altura de buen

nivel, con 1.90, mismo registro que el español en la prueba, Salvador Morales, que fue cuarto. Con el rodillo costal o californiano como estilo, que hoy nos parece antiquísimo, ambos intentaron 1.93, que en el caso de Morales hubiese supuesto un nuevo récord de España. El madrileño Morales perdió ese día su oportunidad, jamás sería plusmarquista nacional. Casado, sin embargo, cometió la torpeza de gastar un intento, que fue válido, en una altura baja, saltando incluso con chándal, y al final este intento le relegó al tercer puesto en lugar de al segundo, ocupado por el alemán Baehr con la misma altura. El reglamento era entonces distinto al de ahora, se tenían en cuenta no sólo los nulos sino también los intentos válidos efectuados.

Y esta es la historia del internacional español que no era español. Por cierto que una característica de Benjamín Casado llamaba la atención en la España de 1954, y es que era de raza negra, algo insólito entonces en nuestras pistas; únicamente cuando nos visitaba el equipo de Portugal se podían ver en acción atletas de esa raza. Le daba un grado de exotismo muy llamativo entonces. Habremos de esperar 10 años para ver un español de raza negra en nuestras pistas, será un rápido velocista nacido en tierras vascas de origen ecuatoguineano. Pero eso será ya otra historia. ■

100 años de curiosidades y anécdotas del ATLETISMO español (5)

Por : Miguel Villaseñor



Hoy hablaremos la historia de la que pudo ser la primera campeona española internacional, de los records más longevos y del récord que no se homologó porque no se veía lo suficiente.

Margot Moles



“HA SIDO UNA OCASIÓN ÚNICA QUE SE HA ESFUMADO”

La primera medalla de oro internacional individual española se obtuvo en los Juegos del Mediterráneo de 1955, disputados en el estadio de Montjuïc de Barcelona. El guipuzcoano Bernardino Adarraga se hizo con el triunfo en el decatlón. Pero la primera medalla de oro pudo haberse producido 22 años antes. Esta es la historia del primer oro español que pudo ser y no fue.

MARGOT MOLES, nacida en Terrassa y madrileña de adopción, fue, con diferen-

cia, la mejor atleta española de los años 30. Como muchas de las deportistas en aquella época hacía un poco de todo, practicaba muchas pruebas y otros deportes: baloncesto, tenis, equitación y, sobre todo, hockey y esquí. De hecho fue olímpica en 1936 en los Juegos Olímpicos de Invierno de Garmisch-Partenkirchen. Conocido es que Moles llegó a lanzar martillo, pero en atletismo su mejor disciplina era con diferencia el lanzamiento de disco.

Los Juegos Mundiales Universitarios eran el antecedente de las modernas

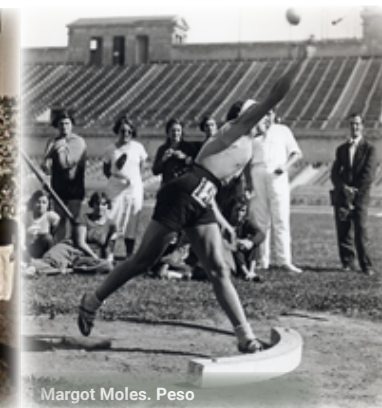


Universiadas que se han disputado bienalmente desde 1959. La edición de 1933 se disputó en septiembre en Turín, en un fantástico estadio Comunale (entonces estadio Mussolini) y bajo el auspicio del régimen imperante entonces en Italia de Benito Mussolini, que aprovechó el evento como escaparate del nuevo régimen. Los Juegos fueron los mejores celebrados hasta la fecha. A la capital del Piamonte viajó un equipo universitario español de atletismo cargado de ilusiones de representar a nuestro país. En ese equipo figuraba, como única componente femenina, Margot Moles. Pero una serie de decisiones hicieron que el equipo español se volviera para casa sin competir.

La Confederación Española de Atletismo (este era el nombre de la RFEA

de la época), tras el acuerdo de la última Asamblea y aceptando una proposición del Comité saliente, prohibió la participación de atletas españoles en Turín por sus desavenencias con el organismo nacional universitario, la Federación Universitaria Española (FUE). Pero la FUE se obstinó y siguió adelante por su cuenta con su proyecto y organizó y costeó el viaje de los españoles a Turín. Este hecho hizo que la federación española se cerrara definitivamente en banda.

Por lo tanto los atletas españoles se desplazaron a Turín pero sin la autorización de la Confederación Española de Atletismo, aunque confiados en que reinara la cordura y la federación nacional diera con benevolencia su consentimiento a la participación. Pero según pasaban los días la situación no se arreglaba. Los españoles acudieron al Estadio los días previos a los Juegos Mundiales Universitarios y entrenaron. Estaban inscritos y de hecho figuraban en las listas de salida de las diferentes pruebas. Y en estas listas de salida una española era clara favorita al título, Margot Moles en lanzamiento de disco. El día 9 de septiembre, en un entrenamiento, se le mide un lanzamiento de 34.46, marca a priori inalcanzable para sus rivales inscritas, dos británicas y tres italianas.



Pero la prohibición de la Confederación Española es firme y nuestros atletas, que incluso participan en el desfile inaugural, se quedarán sin competir. Están desolados. Y entre ellos Margot Moles, consciente de su posible éxito si hubiera podido participar. No hay nada que hacer. El comité organizador, a pesar de la opinión de la Confederación Internacional de Estudiantes, recibe de la IAAF la prohibición, recibida a su vez de la española y, muy a su pesar no les autoriza a competir.

La prueba de lanzamiento de disco femenino se disputa el día 8 de septiembre con victoria de la italiana Lidia Buengiovanni con 25.62 metros, nuevo récord mundial universitario. Margot Moles fue testigo de la competición en la zona de la grada destinada a los atletas. Se había solicitado del Jurado de la competición que controlara unos lanzamientos reglamentarios de la española

y levantara acta del resultado. El Jurado accede y terminada la prueba oficial los jueces buscaron a Moles y se dirigieron a la pista anexa de entrenamiento, fuera del estadio. Allí, en principio con sólo los españoles presentes y los jueces, inició Margot sus lanzamientos. La pequeña grada se fue poblando de público, consciente de que algo importante ocurría y contemplaba con estupefacción el que una española lanzara mucho más que la ganadora oficial momentos antes.

Margot, en esta insólita cita con la historia estaba serena e impasible, lanzó el disco reglamentariamente seis veces. Dos nulos y cuatro válidos, con una mejor marca de 33.66 y todos superiores a los 25.62 de la italiana en la competición oficial. Después, en un intento extra, un séptimo lanzamiento, consiguió 35.02. El récord de España era suyo con 33.91. Los jueces italianos levantaron acta de esta singular prueba. Podemos decir,



sin temor a equivocarnos, que, de haber participado en la competición oficial, el título mundial universitario hubiera sido para la española, hubiera sido el primer español o española en ganar una competición internacional. Pero todo se fue al limbo, el triunfo, el récord de España y el récord mundial universitario.

Margot Moles era modelo de simpatía, de modestia y de bondad: *"siento mucho lo ocurrido, pero no por mí sino por España. Ha sido una ocasión única que se ha esfumado"*. Como muchas veces ha ocurrido cuando algo puede ser y no es, cuando se esfuma como dijo Margot, en esos días se supuso que tendría más oportunidades en el futuro, otros Juegos Universitarios, los Juegos Olímpicos. Pero no las tuvo. Su vida, su proyecto de vida, se truncó triste e irremediablemente con la Guerra Civil. Margot Moles falleció en 1987. Pero eso será ya otra historia.

NO HAY SUFICIENTE VISIBILIDAD, NO SE HOMOLOGA EL RÉCORD

En los años 60 el 10.4 fue un muro para los velocistas españoles, un muro para nuestros corredores de 100 metros. Bajar de 10 segundos y 4 décimas, conseguir el ansiado 10.3, se antojaba imposible para el atletismo español, especialmente para nuestro mejor velocista de la época, el salmantino **José Luis Sánchez Paraíso**. El primer 10.4 de la historia lo había conseguido el vigués Rogelio Rivas en la Ciudad Universitaria madrileña en la primavera de 1964. Desde entonces Paraíso había igualado ese 10.4 en siete ocasiones, cuatro de ellas en Zamora. También en la ciudad leonesa el salmantino había logrado un 10.2 con excesivo viento favorable en mayo de 1964.

Recordemos que hablamos de una época en la que el cronometraje era manual.

El cronometraje eléctrico o automático ya existía pero era excepcional, restringido a los grandes campeonatos o Juegos, muchas veces simplemente como apoyo al cronometraje manual, que era mayoritariamente el oficial en caso de utilizarse ambos. El ansiado 10.3 con cronometraje manual equivale teóricamente a 10.54 con cronometraje automático. En la práctica un 10.3 podía estar comprendido entre 10.45 a 10.60, aproximadamente, y dependía de la pericia y de la *"blandura"* o *"dureza"* los jueces cronometradores (cronómetro en mano en la escalera de meta).

Los mejores velocistas españoles, los componentes del relevo nacional de 4x100 metros, se encontraban concentrados en Salamanca en el mes de agosto de 1968: José Luis Sánchez Paraíso, Juan Carlos Jones, Manuel Carballo, Pedro Carda, Jenaro Talens... La pista de la

Universidad Laboral de Zamora, distante 65 km de Salamanca, de ceniza, era excelente para las pruebas de velocidad, muy dura, se dijo entonces que eran *"de acero"*, *"ultrarrápidas"*, *"incluso mejores que las de tartán"* y que *"tenían algún poder mágico"*. Ya dos meses antes, en junio, Sánchez Paraíso realiza 10.4 en dicha pista. La mínima para los Juegos de México era precisamente de 10.4, pero, como era habitual entonces, había que conseguirla al menos dos veces. El 22 de agosto, durante la concentración del equipo, los atletas se desplazan a Zamora a competir y lo consigue dos veces más. Gracias a estos resultados, al día siguiente a Sánchez Paraíso le llega la grata noticia de que la federación española le ha seleccionado para los Juegos Olímpicos de México, a celebrar dos meses más tarde. Está claro que el récord de España puede caer en cualquier momento.

En efecto, el día 24, dos días más tarde y en la misma pista zamorana, el pupilo de Carlos Gil corre buscando el 10.3 y lo consigue. Los tres cronos preceptivos marcan 10.2, 10.3 y 10.3. Le escoltan espléndidamente el vasco Juan Carlos Jones, que registra una décima más, y el madrileño Manuel Carballo, con 10.6. Pero el récord no será finalmente homologado. ¿Por qué motivo? Por viento excesivo, no... por salida nula o anticipada... no. No gustó el hecho de que, sin dudar de la capacidad de los jueces, las competiciones se montaran ex profeso para realizar marcas sin casi antelación ni publicidad. Pero no es por esto por lo que el 10.3 no fue homologado. Lo fue por falta de visibilidad. En efecto, el acta de récord indica que la carrera se disputó a las 20:30 horas; el sol se había ocultado a las 20:10 (téngase en cuenta que entonces no había el cambio de hora actual). En definitiva el Colegio Nacional de Jueces determinó que no hubo la suficiente visibilidad para un correcto cronometraje.

El primer 10.3 homologado tuvo que esperar a 1970 y afortunadamente lo consiguió el propio Paraíso; en este particular asunto la historia le debía una y se hizo justicia. Si al principio dijimos que el 10.4 fue un muro, el 10.3 lo superó con creces. Durante diez años

ocho atletas (José Luis Sánchez Paraíso, Juan Carlos Jones, Manuel Carballo, Javier Martínez, Luis Javier Sarriá, José Carbonell, Miguel Ángel Arnau y Ángel Heras) consiguieron 10.3 pero ninguno consiguió 10.2. Lo logró el alcantino José Javier Arques en 1980, ya en plena época del cronometraje eléctrico, por lo que ese 10.2 tuvo una importancia bastante relativa. Pero todo eso es otra historia.

LOS RÉCORDS ESPAÑOLES MÁS LONGEVOS DE LA HISTORIA

Los récords de España masculino y femenino en pruebas olímpicas más longevos de la historia son dos récords que están hoy vigentes. El récord de mayor duración es el femenino de 800 metros protagonizado por la vasca Maite Zúñiga. Consiguió 1:57.45 en la pista sevillana de Chapina el 1 de junio de 1988. Es decir, ha cumplido ya 32 años. Ha superado la "plusmarca" anterior, que era de 31 años, tiempo que había durado en la tabla de records los 35.84 de 1931 de Margot Moles en lanzamiento de disco. Y no contamos aquí, por motivos de rigurosidad histórica los 56 años de la propia Moles en lanzamiento de martillo en 1932, por ser una prueba no practicada por las mujeres durante décadas. El récord masculino más longevo de la historia es el vigente récord de España

de salto de altura. Arturo Ortiz consiguió 2.34 en Barcelona en 1991. El pasado 8 de junio la plusmarca del madrileño cumplió 28 años, 11 meses y 17 días; superó ese día los 28 años, 11 meses y 16 días que había durado el récord de España de 400 metros vallas de José Alonso en las semifinales del mundial de Roma 1987 con 49.00, plusmarca que batió el navarro Sergio Fernández en las semis de los Juegos Olímpicos de Río. Otro día tendremos en cuenta las pruebas no olímpicas, como la milla, esa será ya otra historia. ■

Correcciones y adendas: en el capítulo IV hablamos del saltador puertorriqueño Benjamín Casado. Completamos la información diciendo que Casado completó en España sus estudios de Medicina. Ejerció de médico en su localidad natal de Carolina durante varias décadas (con agradecimiento al periodista puertorriqueño Carlos Uriarte). Al respecto de atletas de raza negra, también en el capítulo IV, digamos que en la antigua Guinea Española (hoy Guinea Ecuatorial) hubo competiciones de atletismo en los años 50, si bien de nivel muy modesto (gracias a Luis Villanueva Izaguirre).



100m Carbonell



Arturo Ortiz



Maite Zúñiga
batiendo el
récord de España
de 800m (1988)

100 años de curiosidades y anécdotas del ATLETISMO español (6)

Por : Miguel Villaseñor



Hoy contaremos aquella ocasión en la que un español intentó batir un récord mundial, relataremos el famoso momento del relevo de 4 x 100 metros en los Juegos Olímpicos de Múnich y hablaremos del primer Campeonato de España que se disputó fuera de la Península.



EL ESPAÑOL QUE INTENTÓ UN RÉCORD MUNDIAL

El salto de altura y el salto con pértiga tienen una particularidad que los distingue de los demás concursos y de todas las demás pruebas. Antes de la acción del atleta sabemos cuál será su logro si esa acción acaba con éxito. En todas las pruebas los records se superan o no, pero en la altura y en la pértiga los records se intentan. Y nos hacemos una pregunta... ¿ha intentado alguna vez un español batir un récord mundial? Y contestamos sin más dilación: sí, en una ocasión un español intentó batir el récord mundial, concretamente en salto con pértiga. Ocurrió el 14 de agosto de 1968, en el estadio de la Juventud de Pontevedra. El protagonista, algunos os lo habréis imaginado, fue el bilbaíno Ignacio Sola.

Casi un mes antes de aquel intento se disputó un triangular España-Francia-Grecia en el estadio de Riazor de La Coruña, con una prueba de pértiga en la que se enfrentaron Ignacio Sola y el



griego Christos Papanicolau, entonces uno de los mejores especialistas a nivel mundial. En aquella ocasión el griego, después de superar 5.12 y adjudicarse la prueba, con Ignacio Sola en 5 metros justos, puso el listón en 5.40. El récord mundial era entonces de 5.38 y pertenecía al estadounidense Paul Wilson desde el año anterior. Ante varios miles de espectadores que poblaban la grada principal de Riazor el griego lo intentó pero no pudo conseguirlo en sus tres

tentativas. Papanicolau sí conseguiría ser plusmarquista mundial en 1970.

Ignacio Sola intentó en aquella ocasión los 5.12 pero se quedó en 5 metros justos; su récord español era entonces 5.10. Pero digamos desenfadadamente que se quedó con la copla del griego, nos referimos con el intento de récord mundial. En aquel año olímpico de 1968 la pértiga mundial siguió avanzando con fuerza y en cualquier momento podía recibirse en las redacciones de los periódicos un teletipo con la noticia de que se había batido el récord mundial. Varios saltadores en el mundo, como Papanicolau, lo estaban intentando ese verano pero ninguno lo conseguía.

El 14 de agosto de 1968, en Pontevedra, se disputó un festival atlético con muy buen nivel en el que compitió Ignacio Sola, que estaba en muy buena forma. El bilbaíno saltó a la primera 4.50, 4.60, 4.70, 4.80, 4.90 y 5.00. Esos 5 metros los superó con mucha holgura, de hasta más de 20 centímetros según testigos presenciales. Hemos dicho ya que su récord de España era entonces de 5.10. Tras superar los 5 metros Sola, ya ganador del concurso, no puso la barra a 5.11 ó 5.15 ó 5.20. La puso a 5.40. Y no se le ocurrió tal desafío en ese momento, ya había declarado previamente que si saltaba fácil los 5.00 pondría el listón a 5.40. A altura de récord mundial. En las tres ocasiones Ignacio Sola derribó claramente el listón. Pero fueron sal-

tos muy dignos, llegando siempre a la altura de la barra. Probablemente si hubiera intentado 5.20 habría caído el récord de España.

En septiembre, antes de los Juegos de México, el récord mundial por fin se superó; el también norteamericano Bob Seagren realizó 5.41. La pértiga en México fue de gran calidad, con tres hombres por encima de aquellos 5.38 que habían figurado en lo alto de la tabla durante un año. La historia de Sola en México es bien conocida. Batió el récord de España con 5.20, récord que se mantuvo diez años en lo más alto de las tablas, y fue plusmarquista olímpico durante un buen rato. Aunque en ese momento de eso, de que él era récordman olímpico, no se enteró; esta anécdota forma parte ya de otra historia.

“ÍBAMOS A LA ALTURA DE LOS AMERICANOS”: EL 4x100 DE MÚNICH

A lo largo de la historia de un atletismo limitado durante décadas como el español han sido muchas las ocasiones perdidas, las oportunidades que se fueron al limbo sin materializarse. O al menos esa sensación se tiene al repasar nuestra historia, sobre todo la más alejada del momento actual. Uno de esos momentos fue el relevo 4x100 en los Juegos Olímpicos de Múnich.

El equipo masculino español de 4 x



100 metros se había ganado su participación en los Juegos de Múnich. El 8 de agosto de 1972 por fin un cuarteto español había bajado de los 40 segundos: 39.9 en el Vallehermoso madrileño, marca que se rebajó hasta 39.7 tres días más tarde en una reunión internacional en la ciudad italiana de Viareggio; allí nos ganaron Estados Unidos e Italia, que curiosamente serían de nuevo rivales en Múnich. En ambos casos con cronometraje manual. Los cuatro hombres que formaron aquellos dos cuartetos, y actuando en el mismo orden en ambos casos, fueron el salmantino José Luis Sánchez Paraíso, que salía y hacía la primera curva, el madrileño Manuel Carballo, que corría la contrarrecta, el granadino Francisco García López, que hacía la segunda curva y el vizcaíno Luis Sarria, que realizaba el cuarto relevo. Por cierto, no se conocía en ese momento récord de España con cronometraje eléctrico.

En los Juegos Olímpicos de Múnich hay cuatro eliminatorias, dos semifinales y final. España correrá en la cuarta eliminatoria, el 9 de septiembre, pasan a semis los cuatro primeros. El objetivo

español es acceder a esas semifinales. El récord de España parece al alcance. Serie algo complicada porque corremos con tres grandes, Estados Unidos e Italia (contra quienes corrimos un mes antes) y Gran Bretaña, y con Congo, Bahamas, Tanzania y Etiopía. Nos ha tocado la calle 6, flanqueados por británicos a nuestra derecha y por los congoleños a nuestra izquierda, con Estados Unidos en la calle 3. España presenta su equipo de gala, el que ya hemos citado, pero con un cambio de orden: Carballo y Sarria intercambian sus puestos, Sarria correrá la segunda posta y Carballo la última. Este cambio pudo quizá tener su importancia.

El primero de nuestros relevistas es José Luis Sánchez Paraíso, que hace una salida magnífica y una curva muy rápida. La entrega para Luis Sarria es muy buena, el vizcaíno hace una posta maravillosa en la contrarrecta. Buena entrega a Francisco García López. En ese momento, en esa segunda entrega, íbamos emparejados con los estadounidenses. Situación que no varía con García López, que realiza una curva espléndida. Seguimos emparejados en el primer puesto con los estadounidenses. El último relevista

es Manuel Carballo, que ve venir a García López como un cohete y... sale demasiado pronto. García López intenta entregar el testigo a Carballo, estira su brazo, pero está demasiado lejos, la entrega es imposible... Los rivales nos sobrepasan, el motrileño se lleva las manos a la cabeza y arroja con fuerza el testigo contra el suelo.

¿Qué hubiera pasado en caso de la entrega hubiese sido satisfactoria? Sin temor a equivocarnos podemos decir que se hubiese bajado ampliamente de los 40 segundos y se hubiese pulverizado el récord de España. Quizá con 39.3 o 39.4, 39.50 con cronometraje automático. La eliminatoria la ganaron los estadounidenses, con 38.96, seguidos por los italianos (39.29) y los británicos con 39.63. Probablemente hubiésemos ganado a Gran Bretaña y por supuesto nos hubiésemos clasificado para semifinales. El acceso a la final hubiera sido ya imposible, pues se quedó fuera de la misma corriendo incluso en 39.04. En la final Estados Unidos batió el récord mundial con 38.21.

Al terminar la prueba Carballo estaba hundido, sentado en el suelo y llorando. Sus compañeros intentaban animarle. La fallida carrera de los nuestros y la bonita oportunidad perdida ha quedado en ese amplio imaginario del atletismo español, en ese apartado de lo que pudo ser y no fue. Ese imaginario que

va desde la posible pero no conseguida primera medalla olímpica española en París 1924 hasta el malogrado título y récord de Óscar Husillos en el mundial indoor de 2018, pasando por este 4x100 de Múnich. Cada una de todas esas oportunidades perdidas, todas esas historias serán, valga la redundancia, otra historia.

EL PRIMER CAMPEONATO DE ESPAÑA QUE SE DISPUTÓ FUERA DE LA PENÍNSULA

En 2008 el campeonato de España absoluto viajó a las islas Canarias y el Centro Insular de Atletismo en Tíncer, en Santa Cruz de Tenerife, fue el escenario del certamen, aquel campeonato en el que el gran Mario Pestano hizo volar el disco hasta 69 metros y 50 centímetros, vigente récord nacional. Mario fue profeta en su tierra y llevó el artefacto más lejos que nunca. Y además en una competición de primer nivel nacional disputada en su casa, en su Tenerife natal. En aquellos días se comentó que el campeonato nacional absoluto había salido por primera vez de la península, cosa que no era cierta.

¿Se había celebrado en alguna ocasión fuera de la península? Pues sí, una vez, en el año 1954. **¿Y fue en Canarias, Baleares, Ceuta o Melilla?** No. Fue en Tetuán, ciudad del norte de Marruecos. **¿Y por qué se celebró un campeonato**



de España en Marruecos? Porque parte del actual Marruecos, la parte septentrional, era española, era el Protectorado Español. Y fue española hasta 1956. La ciudad de Tetuán acogió el campeonato con gran entusiasmo. Allí hay un estadio antiguo, más conocido por el fútbol que por el atletismo, llamado Sania Ramel desde 1952, antes también conocido como estadio de la Hípica o estadio de Varela. Allí jugaba el equipo de fútbol del Atlético de Tetuán, que incluso militó una temporada en la primera división española, en la 1951-1952. Era una buena instalación para la época, un bonito recinto, con buenas gradas y una visera muy llamativa, pero con una pista infame. Era nueva y como solía ocurrir entonces las pistas de ceniza nuevas no eran sinónimo de calidad, normalmente eran de lo contrario, de poca calidad, y la de Tetuán no se libró de ello.

Aquel campeonato fue muy discreto, de los peores campeonatos de España de la historia. Todo ello a pesar de los voluntariosos esfuerzos de los directi-

vos marroquíes; recordemos que existía entonces la federación regional de Marruecos. La pista era de cinco calles, cuando ya eran habituales las de seis calles, y estaba en malas condiciones, muy blanda en la recta de llegada. Según se fueron desarrollando las pruebas la pista se convirtió en un arenal. Los pasillos de saltos estaban también en malas condiciones. En aquellas épocas el éxito o el fracaso de un campeonato dependía, en buena medida, de la calidad de la pista.

A estas circunstancias se unieron el que hizo mucho calor, que hubo muchas ausencias tanto por las fechas muy tardías, el 10 y 11 de septiembre (por cierto, en viernes y sábado), como porque la sede, Tetuán, estaba muy lejos de casi todos los sitios y el coste del viaje subía considerablemente a las federaciones regionales. Y muchos de los que acudieron, por dichas fechas tardías, estaban lejos de su mejor forma. Otro día hablaremos del primer campeonato de España que no se disputó en España. Esa será ya otra historia. ■

100 años de curiosidades y anécdotas del ATLETISMO español (7)

Por : Miguel Villaseñor



Hoy hablaremos de dar una vuelta de más o de menos, de los 100 metros cuesta abajo y de la primera reunión en pista cubierta en España, hace más de un siglo.



Juan Muguerza en 1917

Juan Muguerza, la gran figura del mediofondo y fondo en los primeros años

VUELTAS DE MÁS Y DE MENOS

Todos conocemos la innegable importancia de las matemáticas en nuestro querido deporte. El esfuerzo del atleta se ve traducido a números y se miden distancias, se cronometra el tiempo, se calculan y suman puntos. Además, en las carreras en pista superiores a 400 metros, se cuentan vueltas. Esto último parece lo más fácil, pero no siempre se ha hecho bien...

Efectivamente, las posibilidades de equivocarse al contar las vueltas que da un atleta a la pista son directamente proporcionales a la distancia a recorrer. O sea, que cuantas más vueltas haya que dar más posibilidades habrá de equivocarse.

se. A lo largo de la historia del atletismo español han sido varias las veces en las que se han contado mal las vueltas, desde competiciones domésticas a grandes citas mundiales. Como veremos, en todas partes han cocido habas y no sólo los jueces son los que han cometido este simple error.

Durante el Campeonato de España se ha producido esta circunstancia, la de contar mal las vueltas, en varias ocasiones: en el campeonato inaugural de 1917, en el campo de Anoeta de San Sebastián, en la prueba de 5.000 metros ganó el legendario elgoibarra Juan Muguerza con 15:55.4, pero corriendo una vuelta, 250 metros, de menos, ya



Dos imágenes de Gregorio Rojo. Marcado en un círculo en la final de Londres 1948



que, a falta de dos vueltas, el público enfervorizado invadió la pista e hizo creer a los atletas que estaban en la última vuelta, a pesar de los avisos de los jueces. También se dio una vuelta de menos en 1924, en el estadio de Berazubi en Tolosa, en los 10.000 metros marcha; en esta misma prueba en 1940, al que iba primero, José Arqué, se le hizo dar una vuelta de más, y aún así ganó. Recordemos que Montjuïc entonces tenía 500 metros de cuerda, con lo que equivocarse es más difícil. También hubo errores de conteo en los 5.000 metros de la edición de 1941 en el campo de Vallejo en Valencia y en los 10.000 metros disputados en Tetuán en la edición de 1954.

Pero el episodio más conocido en nuestro país, dado se malogró un récord de España, tuvo lugar en mayo de 1954 en la pista de la Ciudad Universitaria ma-

drileña. La legendaria pista acogió un gran acontecimiento atlético de aquella época: un encuentro internacional España-Alemania, al que los germanos desplazaron algunas de sus máximas figuras. Ya nos hemos referido a él en otro capítulo de este serial de curiosidades y anécdotas. La pista de la Universitaria medía (y mide) 301 metros de cuerda. Para completar el 10.000 había que dar 33 vueltas, que indudablemente son muchas. Por cierto, curiosamente en aquella época nuestros fondistas alternaban las citadas 33 vueltas de Madrid con las sólo 20 de Barcelona para completar un 10.000.

Volvamos al España-Alemania. Con las gradas a rebosar, el albaceteño Antonio Amorós, con un correr asombrosamente uniforme, se hizo con la victoria con el tiempo de 31:40.0. El gran periodista

Pedro Escamilla, que había cronometrado cada vuelta en la grada, se tiraba de los pelos, pues Amorós había dado una vuelta de más. Escamilla le cronometró 30:44 por los 10 kilómetros, que hubiera rebajado en diez segundos el récord nacional. Para resarcir a Amorós se le ofrece la posibilidad de realizar una tentativa de récord el día 19. Aunque hay quien se la desaconseja, pues ha corrido el fallido 10.000 el día 15 y el 5.000 el día 16. Pero el valiente Amorós acepta la invitación y sobre la misma pista de cuatro días antes y con numeroso público en la grada el Galgo de Caudete se mete otro 10.000 para el cuerpo, y corre aún más rápido, 30:30.6, consiguiendo el récord de España de más valor internacional en aquel momento. Por cierto, algo que fue comentado sobre esta marca de Amorós fue que era la primera de un español que superaba los 1.000 puntos (exactamen-

te 1.040) en la entonces manejada tabla finlandesa de puntuación.

Un episodio célebre de mal conteo de vueltas se produjo en España, en el mundial de cross celebrado en el hipódromo de la Zarzuela de Madrid en 1981, un error en el conteo de vueltas al circuito que alteró probablemente el resultado final. Y esta vez el error no fue de los jueces, sino de los propios atletas o de sus técnicos. En la prueba masculina, el equipo etíope, que debutaba en el campeonato, y que dominaba absolutamente la prueba tomó la penúltima vuelta al circuito como la última y se lanzó a un ritmo desenfrenado. Al llegar a meta los etíopes creyeron que habían acabado; al oír la campana reanudaron la marcha y, aunque ganaron por equipos, perdieron el título individual.

Otro episodio célebre fue la carrera de 10.000 metros de los Juegos Olímpicos de Londres 1948, que fueron un caos. Como vemos no se libra ni la máxima competición mundial. En esa carrera compitieron los españoles Constantino Miranda y Gregorio Rojo. En una final directa multitudinaria, que ganó Emil Zátopek, los jueces británicos no controlaron los doblajes ni las vueltas de la mayoría de los participantes. No tocaron la campana a muchos atletas y no pocos dieron 26 en lugar de las 25 vueltas reglamentarias. Otros sin embargo se



Sergio Paniagua ganando la final de 1.500m que no valió del Nacional sub23 en pista cubierta

sabe que dieron una de menos. Parece ser que Miranda fue doblado una sola vez, fue probablemente octavo y dio las vueltas correctas, aunque no lo sabemos con certeza, y que Rojo fue doblado dos veces y dio una vuelta de menos. Sólo se tomó tiempo a los seis primeros y el puesto a los ocho y a partir de ahí la clasificación de los atletas fue jalfabética!

La primera marca en el historial español de los 800 metros masculinos en pista cubierta data de 1966. La consiguió Alberto Esteban en los Juegos Europeos indoor de aquel año. Pero ya antes un español corrió un ocho en pista cubierta que no fue tal. En efecto, en los albores del indoor europeo, el 23 enero de 1960, en Lisboa y en una pista de 160 metros de cuerda se alinea Julio Gómez y gana con 2:25.0 sobre 960 metros, pues por

error de los jueces le hicieron dar una vuelta de más. Poca experiencia a cubierto había, indudablemente.

El último episodio en nuestro país fue el campeonato de España de pista cubierta sub23 de 2017. Sonó la campana una vuelta antes de tiempo y se dio una vuelta de menos. La carrera se repitió 12 días más tarde en el transcurso del meeting Villa de Madrid. Curiosamente las dos carreras tuvieron el mismo ganador, el toledano Sergio Paniagua. Otro día hablaremos de otras equivocaciones, de distancias mal medidas, de vallas no colocadas o de cronometrajes dudosos. Esas serán ya otras historias.

LOS 100 METROS EN DESCENSO

Muy conocido por todos aficionados al atletismo es el hecho de que en las pruebas en ruta el descenso máximo favorable de la carrera para que se pueda homologar una plusmarca lograda en ella es del 1 por 1.000, condición que se especifica en el artículo 31.21.3 de las Reglas de Competición para records del mundo. Es decir, por ejemplo, en un maratón, que mide 42.195 metros, el desnivel máximo es de 42 metros. Y en el artículo 55.3 se recomienda que las pruebas en ruta no tengan más del 1 por 1.000 de descenso. Y el artículo 14.65 del Reglamento establece algo que chocará a algún aficionado. La pis-

ta en la que se desarrollen las pruebas no puede tener un descenso superior al 1 por 1.000. Es decir, que una recta de 100 metros puede tener hasta 10 cm de declive y sería reglamentaria. Pero... ¿ha habido alguna vez una recta principal de un estadio con desnivel? Pues sí.

El campeonato de España de 1948 se disputó por primera vez en Asturias; lo hizo concretamente en Avilés. Cinco veces más se disputará el campeonato en el Principado: de nuevo en Avilés en 1952 y 2010, en Gijón en 1985 y 2016 y en Oviedo en 1956. El campeonato se celebró en el estadio de la Exposición, un muy buen recinto de 400 metros de cuerda y seis calles que había sido construido en 1945, si bien en aquel lugar ya se practicaba atletismo de forma más rudimentaria desde unos años antes. El estadio se llamó después Román Suárez Puerta y sigue existiendo hoy día, pero ya sin la pista de atletismo, aunque mantiene su "dibujo atlético"; allí juega el equipo de fútbol de la ciudad, el Real Avilés. Muy cerquita del Suárez Puerta se encuentra la pista de atletismo de El Quirinal, ahora denominada Yago Lamela.

Ese campeonato de 1948 tuvo buen nivel para la época. El récord de España de 100 metros era entonces de 10.9, 10

segundos y nueve décimas, obviamente con cronometraje manual. Mientras en el mundo se había bajado y se bajaba de 11 segundos con cierta facilidad, en España sólo lo habían conseguido dos hombres y una sola vez cada uno. Los recordmen eran el efímero catalán Luis Sereix en 1931 y el madrileño Ricardo Sáenz de Heredia en julio de 1947 en ese mismo estadio de la Exposición de Avilés, marca homologada en octubre de aquel año. Volvamos al campeonato de 1948. En la segunda semifinal el canario con ficha cántabra Juan Ruano iguala el récord de España, con 10.9. En la final el título es para el catalán Francisco Sánchez Madriguera, con Ruano en segundo lugar, ambos también cronometrados en 10.9, igualando el récord de España.

Pero llovía sobre mojado. Los rumores se hicieron evidentes en el campeonato, el sentir general es que la pista estaba inclinada, quizá hasta 3,5 o 4 por 100 se llegó a escribir. Muchos atletas habían mejorado dos o tres décimas su marca. Ya antes del campeonato se encargó a Pedro Ricart, presidente de la federación catalana y arquitecto, que hiciera las comprobaciones necesarias. En diciembre se dictamina que la pista tiene un declive del 2,4 por mil, es decir que se descendían 24 centíme-

tros durante los 100 metros, por lo que se invalidaron las marcas. No valieron tampoco las de 100, 200 y 110 metros vallas, pero sí para la longitud y el triple, que se disputaron transversalmente. Y esta es la historia del 100 en descenso. Otro día hablaremos de pistas mal medidas, eso será ya otra historia.

LA PRIMERA REUNIÓN ESPAÑOLA EN PISTA CUBIERTA

World Athletics define una competición en pista cubierta como la celebrada en “un recinto completamente cubierto y cerrado”. Definición clara que disipa (casi) todas las dudas sobre si un evento es outdoor o indoor. En los últimos años ha habido controversia sobre si un enorme estadio que puede ser cerrado (como en Varsovia), una competición en una estación de tren o en un centro comercial es pista cubierta y la respuesta es sí.

En España la primera competición de estas características ocurrió en la prehistoria. En la prehistoria de nuestro atletismo, queremos decir, no hace 5.000 años. Si la federación española se fundó en 1920, el primer campeonato nacional fue en 1917 y el nacimiento del atletismo moderno español se produjo en 1914, la primera competición indoor fue en 1905. **¿Dónde?** En Bilbao. **¿Dón-**

de exactamente? En el Teatro Circo del Ensanche. **¿Cuándo?** El 30 de julio de 1905. Curiosamente en pleno verano.

El Teatro Circo del Ensanche estaba situado cerca de la plaza Elíptica o de Federico Moyúa, en el Ensanche bilbaíno, en el triángulo formado por las calles Licenciado Poza, Elcano y General Concha, hoy ocupado por edificios de viviendas. Era un amplio recinto que hoy llamaríamos multiusos, desde circo a deportes, pasando por cine, cenas multitudinarias y eventos varios.

Reproducimos las palabras que Ignacio Mansilla escribió en la “Historia de la pista cubierta en España” de la Asociación Española de Estadísticos de Atletismo, hablando de la primera competición en España a cubierto: “La primera de ellas de que se tenga constancia tuvo lugar el 30 de julio de 1905, dentro de los festivales de la Gran Semana Atlética de Bilbao organizada por la Federación Atlética Vizcaína, con dos concursos de salto de altura y longitud, dominados ambos por Santiago Moreno en marcas respectivas de 1.45m y 4.25m. Estas dos pruebas formaron parte de un amplio programa que también recogía algunas disciplinas de levantamiento de pesas con una y dos manos y el juego de “tug of war” (tiro de cuerda). Como curiosidad podemos decir que se cobró entrada al público asis-



Tres imágenes del NODO de las pruebas de 100m del Campeonato de España de Avilés 1948



Fachada del Teatro Circo El Ensanche de Bilbao

tente (2 pesetas las sillas y 6 los palcos principales) y que se otorgaron premios económicos de entre 50 y 100 pesetas a los ganadores y diplomas. Se trató de la primera competición celebrada en España en pista cubierta, aunque los organizadores seguramente no pretendían pasar a la historia por este particular porque para aquellos pioneros del atletismo español cualquier escenario era susceptible de convertirse en una pista de atletismo: teatros, campos de fútbol, parques, calles e incluso carreteras”.

En los dos años siguientes años se volvieron a disputar allí competiciones, más o menos deportivas, con inclusión de pruebas eminentemente atléticas. Apuntemos que en Madrid hay pruebas a cubierto en 1908 en el gimnasio de la Sociedad Gimnástica. Por cierto que el

Teatro Circo del Ensanche tuvo un final tristísimo, pues en 1912 una avalancha producida por una falsa alarma de incendio durante una proyección cinematográfica infantil produjo la muerte de 44 niños y dos adultos, sembrando de dolor no sólo a Bilbao sino a toda España.

Habrà que esperar a 1959 para ver la primera actuación moderna de un español en pista cubierta. El protagonista será el portugués hernaniarra Fernando Adarraga, que compitió en la ciudad alemana de Dortmund el 24 de enero de 1959. A final de ese año se compite, incluso carreras, en el gimnasio de la Escuela Naval de Marín. El 25 de febrero de 1960 se inaugura el Palacio de los Deportes de Madrid. Todo ello serán otras historias. ■

100 años de curiosidades y anécdotas del ATLETISMO español (8)

Por : Miguel Villaseñor



Octavo capítulo de "100 años de curiosidades y anécdotas del atletismo español en el que hablaremos de los internacionales más veteranos, del primer maratón disputado en Madrid y del "Ruso", del niño de la guerra



Jesús Ángel García Bragado en el Mundial de Doha 2019



Teresa Recio

LOS INTERNACIONALES

MÁS VETERANOS

Algunos números y estadísticas, muy fáciles de comprender y que pueden parecer asequibles de conseguir para el aficionado, no lo son tanto para el que lo investiga. El tema de las edades, de los más jóvenes y de los más viejos, es siempre arduo y trabajoso de confeccionar.

El que esto escribe ha rastreado las actuaciones de nuestros internacionales a través de la historia y ha encontrado 14 o 15 atletas que han sido internacionales absolutos con España con 40 años o más.



¿Y quién es el atleta español que ha sido internacional absoluto a más edad? La respuesta la sabéis: Jesús Ángel García Bragado.

En el pasado mundial de Doha vistió la camiseta nacional, por 55ª vez, con casi 50 años, exactamente 49 años, 11 meses y 11 días. En 2018 Chuso batió la "plusmarca" que había establecido el segoviano Miguel Ángel Prieto, también marchador, con 47 años, 7 meses y 23 días al competir en la Copa del Mundo de 2012; ese año Prieto había vuelto a la alta competición y consiguió hacerse un hueco en el equipo nacio-

nal de 50km marcha. A su vez, Miguel Ángel Prieto había batido la plusmarca anterior, que tenía más de medio siglo de existencia, y que poseía el jabalinista vizcaíno Pedro Apellániz, que fue internacional contra Francia en 1959 con 46 años, 5 meses y 11 días.

Otros cinco, o seis, atletas masculinos han sido internacionales pasados los cuarenta años. El catalán José Marín lo fue con 43 años, en la Copa del Mundo de 1993, y el guipuzcoano y también marchador Mikel Odriozola, en el Mundial de Selecciones de Marcha de 2016 con 42 años. Por último, con cuarenta años cumplidos, el lanzador vizcaíno Félix Erausquin (nada menos que en los Juegos Olímpicos de 1948), el fondista madrileño Chema Martínez, en la Copa de Europa de 10.000 de 2012, y el segoviano, también fondista, Francisco Guerra, en el europeo de cross de 1997 (por poco, tenía 40 años y 1 día). Y dijimos al comienzo del párrafo cinco o seis porque desconocemos si el lanzador madrileño Manuel Climent había cumplido 40 años en el encuentro contra Portugal de 1945, pues desconocemos la fecha exacta de nacimiento del atleta.

Las mujeres son menos longevas en esta estadística y contamos seis que

han sido internacionales superada la cuarentena. La más veterana internacional es la fondista salmantina Teresa Recio, que fue internacional con 42 años, 9 meses y 8 días en la Copa de Europa de 10.000 metros de 2006. Batió la plusmarca de la también fondista, de nacimiento cordobesa y barcelonesa de adopción, María Luisa Muñoz, que corrió el Mundial de Media Maratón de 2001 con 42 años, 5 meses y 1 día. El tercer puesto del pódium femenino es para la fondista madrileña Elena Espeso, internacional en el Campeonato de Europa de Montaña de 2014 con 41 años, 9 meses y 2 días.

Y para terminar tres mujeres más internacionales con cuarenta años cumplidos. La cántabra Zulema Fuentes-Pila, que formó parte del equipo nacional en el europeo de cross de 2018 en Tilburg, con 41 años y medio, y la fondista catalana, ahora afincada en Ávila, Jacqueline Martín, que estuvo en el Mundial de cross de Guiyang en 2015 con 40 años y 11 meses, 1 mes más que la mediofondista madrileña Nuria Fernández, que fue internacional en el Europeo de Selecciones de 2017 en Lille con 40 años y 10 meses.

Por cierto, sólo cuatro olímpicos de más de 40 años. El ya comentado Fe-

lix Erausquin en los Juegos de Londres 1948, José Marín en Barcelona 1992, María Luisa Muñoz en Sidney 2000 y Chuso García Bragado por partida doble, en Londres 2012 y Río 2016. Como contrapartida otro día hablaremos de los internacionales absolutos más jóvenes, bastante más difícil de investigar que los más veteranos, eso será ya otra historia.

EL PRIMER MARATÓN DE MADRID

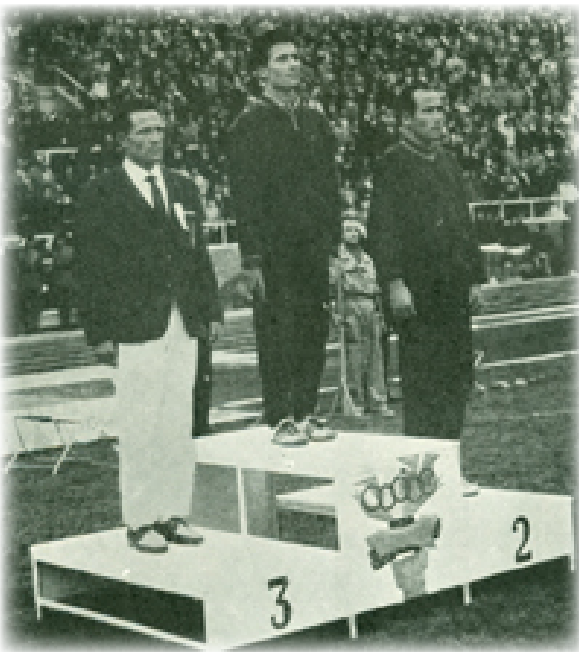
Seguro que muchos, a leer el titular, habéis pensado en aquella primera edición del MAPOMA, del Maratón Popular de Madrid, celebrada en 1978, en aquel momento en el que el boom de las carreras populares estalló en España. Pues no, no vamos a hablar de aquel maratón, vamos a hablar del primer maratón disputado en la ciudad de Madrid.

Durante muchas décadas sólo se disputó al año un maratón en España. Este era el del Campeonato de España, que comenzó a celebrarse en 1928. Barcelona fue la sede del evento en muchas ocasiones; también se disputó en Zaragoza, Tolosa, Granollers, Algemesí, Lérida, Reus, Valencia y Manresa. La capital española nunca fue sede.

Así que nos tenemos que llegar hasta



1962 para encontrar el primer maratón disputado en Madrid. Fue con motivo de los II Juegos Iberoamericanos. El recorrido, que fue ampliamente discutido, iba curiosamente de pista a pista, desde la salida en Vallehermoso, sede del certamen, hasta la meta en la pista del Parque Sindical de Puerta de Hierro, junto al río Manzanares. Los que cono-



Podio del maratón Madrid 1962 (a la izquierda el español Jaime Guixá)



Julio Gómez (a la izquierda) formando parte del cuarteto soviético que batió el récord mundial de 4x800m en 1956



Carlos Pérez liderando el maratón de la Westathletics Madrid 1969



Julio Gómez



Felix Erasquin

can Madrid caerán en la cuenta del desnivel existente entre ambos puntos, de casi 100 metros, de los 687 de Vallehermoso a los 581 del Parque Sindical. En aquella época este aspecto, el del desnivel, no era relevante y las marcas valían igualmente; hoy sería un maratón claramente en descenso que no valdría a efectos de récords.

Los atletas, sólo 12 (así era en los maratones entonces), de 8 países, salieron de Vallehermoso a las nueve de la mañana y se lanzaron en bajada desenfrenada hasta el río, luego fueron hacia el norte hasta la misma puerta del Palacio del Pardo, dieron la vuelta hasta la Casa de Campo, pasaron junto al Lago y se adentraron en el gran parque madrileño, en un recorrido hasta el Batán casi idéntico al que durante muchos años hizo el Mapoma. Vuelta al lago y de nuevo al norte hasta la pista del parque Sindical. Venció nuestro vecino portugués Armando Aldegalega, con 2:30:09, con el barcelonés Jaime Guixà en tercera posición con 2:32:54.

Curiosamente, dado que el recorrido ya estaba fijado, se aprovechó para disputar en ese circuito el campeonato de España del año siguiente, el 9 de junio de 1963. Pero por circunstancias que desconozco, el recorrido fue corto, de 41 km y medio. Venció el turolense

Francisco Guardia con 2:20:44, récord nacional según se creyó en ese momento. Se debió atajar en alguna calle al principio o bien se giró en el Pardo o en la Casa de Campo antes. El caso es que el récord se quedó en el limbo.

En 1969, con motivo de la primera Westathletic, se disputó otro maratón en la capital. Se celebró con salida y llegada a la pista del Parque Sindical y recorrido de ida y vuelta hasta el final de la carretera del Pardo, circuito que había que recorrer dos veces. Fue tercero aquel día el vigués Carlos Pérez. En España no sería hasta 1966 cuando se celebró un maratón no ligado a un campeonato. Fue en Zarauz el 24 de julio de 1966 y compitió un tal Abebe Bikila, que ganó. Eso será ya parte de otra historia.

EL RUSO, EL NIÑO DE LA GUERRA

En 1937 y 1938 unos 30.000 niños españoles fueron evacuados de España por el Gobierno de la República para alejarlos de la guerra, 3.000 de ellos fueron a la Unión Soviética. Casi 20 años más tarde, el 18 de diciembre de 1956, arribaba al puerto de Castellón el buque "Crimea", procedente del puerto soviético de Odessa, en la URSS. Viajaban en él 418 personas que volvían a su país de origen, a España. Eran en su mayoría "niños de la guerra". Unas 2.400

personas volvieron a nuestro país procedentes de la URSS entre 1956 y 1960. Entre aquellas 418 personas que habían desembarcado del Crimea figuraba un joven de 25 años llamado Julio Gómez Almazán. Julio había nacido en Madrid, en el barrio de Cuatro Caminos, y había salido de España cuando tenía 7 años de edad.

Julio se desplaza de Castellón a Madrid y aunque parezca increíble, sólo cinco días después de llegar a España, compite en el Trofeo de Navidad de Cross, disputado en la Casa de Campo madrileña y bajo el auspicio de la organización sindical de Educación y Descanso. Dirigido en aquellos primeros momentos por Juan Sastre y por Rafael Cavero y representando al equipo de la EMT (Empresa Municipal de Transportes), Gómez Almazán compite en la categoría de neófitos, entonces reservada a los que competían por primera vez, y venciendo sobre 3.200 metros y sin esfuerzo aparente, a pesar de que durante varias semanas no se había entrenado.

Los aficionados se preguntan quién es este hombre, que ya no es ningún chaval, y muchos descubren que el desconocido no es un desconocido y que ha sido todo un récordman mundial. Julio comenzó a practicar atletismo en 1951,

siendo estudiante universitario de Ingeniería de la Construcción en Moscú, se hizo atleta y fue uno de los componentes de un relevo soviético, el del club del club Burevestnik de Moscú, que batió el récord mundial de 4 x 800 metros en mayo de 1956. El récord no fue homologado por la IAAF al no tener Julio la nacionalidad soviética, como sus compañeros. Por cierto que poco le duró la supuesta plusmarca, pues un cuarteto estadounidense lo superó ampliamente al cabo de dos semanas.

Julio llegó a España con unas marcas personales de 1:50.2 en 800 metros y 3:48.0 en 1.500, registros conseguidos en 1955 y 1956, respectivamente. Para situar estas marcas digamos que entonces los récords de España eran 1:52.4 y 3:53.6, ambos de Tomás Barrios; es decir, Julio había corrido dos segundos más rápido en 800 y casi 6 más rápido en 1.500 que las plusmarcas españolas entonces vigentes.

Julio Gómez Almazán, apodado el "ruso" por sus compañeros y que militó durante años en el Real Madrid (que entonces tenía sección de atletismo), fue 10 veces internacional español entre 1959 y 1962, incluyendo su participación olímpica en Roma 1960. En España no consiguió superar sus marcas

de la URSS, pues aquí realizó 1:51.0 en 800 metros en 1961 y 3:51.0 en 1.500 en 1960. Una vez finalizó su carrera deportiva trabajó como ingeniero de caminos y hoy día, con 88 años de edad, reside en Blanes (Girona). Otro día hablaremos de otros atletas nacidos en España y que triunfaron internacionalmente con otra nacionalidad, eso será ya otra historia.

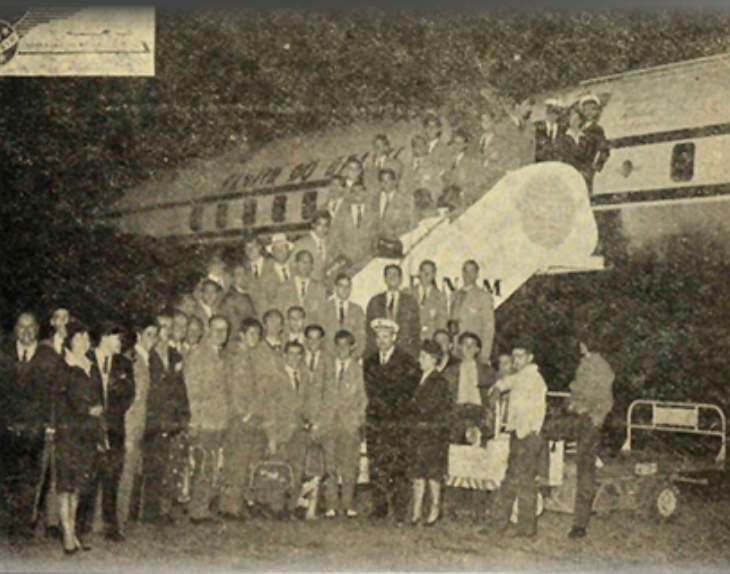
En el capítulo séptimo de este serial hablamos de la recta en descenso del Campeonato de España de 1948 en Avilés. A este respecto Luis Villanueva Izaguirre nos apunta de forma muy interesante que, en aquel campeonato, *"el juez de salidas, juez local e inexperto en ese tipo de competiciones, dio muy mal las salidas, no anuló las evidentes escapadas que se produjeron tanto en eliminatorias y semifinales como en la final. Además, su colocación en las salidas no fue la correcta. Así se explican las mejoras de marcas, independientemente de la inclinación de la recta principal. Aunque se pensó en sustituir al juez de salidas el mismo sábado (para no desvirtuar las finales), no fue hasta la jornada del domingo cuando se produjo la sustitución del juez de salidas por Diego Ordóñez, antiguo velocista y seleccionador español en ese momento".■*



Maratón de los Juegos Iberoamericanos Madrid 1962

100 años de curiosidades y anécdotas del ATLETISMO español (9)

Por : Miguel Villaseñor



Noveno capítulo de "100 años de curiosidades y anécdotas del atletismo español". Hoy hablaremos de españoles al frente del ránking mundial, del primer oro en un europeo (y no nos referimos ni a Llopart ni a Páez) y de aquel viaje interminable a Santiago de Chile.



José Marín



Lamela 2003



Valentín Massana

MÁS ATLETAS VETERANOS INTERNACIONALES

En nuestro último capítulo hablábamos de internacionales españoles de más de 40 años. Y ya comentábamos que no era nada fácil la búsqueda y que posiblemente faltaran algunos. Así ha sido. Se nos quedó en el tintero, y lo siento, la madrileña Aurora Pérez, sin duda una de nuestras mejores atletas máster de la historia, que fue internacional absoluta en la Copa de Europa de 10.000 metros disputada en Lisboa en 1998 con 40 años, 4 meses y 24 días.

El mundo del ultrafondo, en el que no incursionamos en el anterior capítulo, tiene numerosos ejemplos de atletas internacionales con más de 40. El asturiano Nicolás de las Heras sea quizá el internacional de más edad, corregidnos

si estamos en un error; disputó el Campeonato del Mundo de 24 horas de Albi 2019 con 54 años y 10 meses. Asimismo el madrileño Juan Antonio Ramos disputó el mundial de 100 km de 2018 con 49 años, 10 meses y 30 días. Citemos además, entre muchos otros, al guipuzcoano Asier Cuevas, internacional el año pasado en el mundial de 50km con 46 años, y a Luis Alberto Hernando, burgalés afincado en Jaca, que ha sido internacional en 2019 con 41 años.

ESPAÑOLES LÍDERES MUNDIALES

Todos conocemos la enorme dificultad que ha tenido nuestro atletismo, incluso en sus mejores momentos, para destacar a nivel mundial. La escala europea ha sido siempre mucho más adecuada para valorar los logros de los nuestros y en esta escala se ha cimentado el progreso

de nuestro deporte en España. Terminar una temporada liderando el ránking europeo lo han logrado un número apreciable de atletas españoles pero liderar el ránking mundial, en pruebas olímpicas, sólo lo han conseguido siete atletas españoles, seis hombres y una mujer, en nueve ocasiones. Este extraordinario logro se ha conseguido en cinco pruebas del programa, siendo de forma destacada la más prolífica los 50 kilómetros marcha, en la que atletas españoles han sido líderes mundiales en cinco ocasiones. Y una vez para el maratón, la longitud y los 20 km marcha, en categoría masculina, y una vez en salto de altura en categoría femenina.

La primera vez que un español lideró el ránking mundial fue en 1980. El catalán José Marín fue nº 1 en los 50 km marcha, hazaña que repitió en 1983. Sus marcas respectivas de 3h43:35 y 3h40:46 (esta última entonces plusmarca mundial), no tienen nada que envidiar a las realizadas por los mejores especialistas mundiales de la actualidad. Por cierto que el liderato de 1980 no se supo hasta años más tarde, pues hubo marcas mejores de atletas soviéticos que luego se supo que no eran válidas por distancia corta. Habrían de pasar 10 años, hasta 1993, para que otro español fuera "world leader". Jesús Ángel García Bragado, que, como todos sabemos, sigue hoy lidiando en la alta com-

petición, encabezó la lista de la misma prueba, los 50, con 3h41:41, aquella marca que le dio el título mundial en Stuttgart. Lo mismo consiguió al año siguiente Valentí Massana, líder mundial de los 50km merced a los 3:38:43 que le dieron el título nacional y que aún figuran como plusmarca española en la tabla de records. En su época dorada el maratón español brilló y mucho en forma de marcas, títulos y victorias, y se plasmó en el tema que nos ocupa en el liderato mundial del vitoriano Martín Fiz, que acabó nº 1 con 2h08:25 en 1996, entonces récord de España. De nuevo es la marcha protagonista al año siguiente, 1997, y de nuevo es Chuso García Bragado el protagonista, al liderar con 3h39:54, obtenido en la Copa del Mundo, el ránking de la prueba larga. Cinco años más tarde, en 2002, es la prueba corta de la marcha masculina la que nos trae a Paquillo Fernández al liderato mundial. Al año siguiente, en 2003, por primera vez un concurso es protagonista, con el añorado asturiano Yago Lamela encabezando el ránking universal con 8.53. Curioso que aquella gran marca no era ni la mejor de Lamela, que había saltado 8.56 en 1999, vigente récord español. Once años habrían de pasar desde el liderato de Yago en 2003 para ver a otro atleta español en lo más alto. Sería la primera española. En 2014 la cántabra Ruth Beitia, año en que se



proclamó campeona de Europa, lideró el ránking mundial, empatada con la rusa Anna Chicherova merced a los 2.01 que le dieron precisamente el título continental en el Letzigrund de Zúrich. Tampoco la marca de Ruth fue récord de España, pues ella misma lo poseía con 2.02 desde 2007.

poseía la nacionalidad española. En 2018 fue segundo en la lista mundial y tanto en 2016 y 2019 fue tercero en la mundial y primero en la europea. Otro día analizaremos qué españoles lideraron el ránking mundial pero en pista cubierta. Ahí la cosecha ha sido un poco más prolífica, eso será ya otra historia.

ATLETAS ESPAÑOLES QUE HAN ENCABEZADO EL RÁNKING MUNDIAL AL AIRE LIBRE

1980	50 km Marcha	José Marín	3h43:35
1983	50 km Marcha	José Marín	3h40:46
1993	50 km Marcha	Jesús Ángel García Bragado	3h41:41
1994	50 km Marcha	Valentí Massana	3h38:43
1996	Maratón	Martín Fiz	2h08:25
1997	50 km Marcha	Jesús Ángel García Bragado	3h39:54
2002	20 km Marcha	Francisco J. Fernández	1h17:22
2003	Longitud	Yago Lamela	8.53
2014	Altura	Ruth Beitia	2.01

hora de escribir estas líneas el vallista Orlando Ortega figura en cabeza del ránking mundial de 2020 de 110 metros vallas. Nuestro subcampeón olímpico sí fue world leader en 2015, pero entonces no

EL PRIMER ORO EN UN EUROPEO

Todos recordamos las primeras medallas de oro de atletas españoles. Ciñendonos al los campeonatos de Europa los viejos aficionados tenemos siempre



Imágenes de Fernando Cerrada en Duisburgo 1973



bien presente al primer campeón de Europa al aire libre, que fue Jordi Llopart en Praga en 1978, y al primer campeón de Europa en pista cubierta, que fue Antonio Páez en Viena en 1979. Pero ellos no fueron los primeros. Es momento de recordar y rescatar la primera vez que el himno español sonó en un campeonato de Europa.

Fernando Cerrada era un joven atleta nacido en Yélamos de Arriba, un pequeño pueblo alcarreño de la provincia de Guadalajara, pero criado en barrio madrileño de Vallecas. En su colegio y club, el Tajamar, comenzó a entrenar y competir a las órdenes de Lázaro Li-



nares. Con 1,70 de estatura y 59 kg de peso, Fernando era un atleta ligero, con un talento y una facilidad extraordinaria, que el 8 de noviembre de 1968, con 14 años, compitió por primera vez en su vida, en la carrera infantil del cross de Tajamar; y no ganó, fue sexto.

Cinco años más tarde, Cerrada hizo que sonara el himno español en un europeo por primera vez. Fue el 26 de agosto de 1973 en la ciudad alemana de Duisburgo, en la segunda edición del Campeonato de Europa Júnior. Aquel campeonato dejó muy buen sabor de boca al atletismo español, pues al oro de Cerrada se unió la plata de Ramón Cid en triple y cinco finalistas más: los cuartos puestos de Carmen Valero en 1.500 metros y de Martí Perarnau en altura, el 6º de Marceliano Ruiz en las vallas intermedias, el 7º de Gerardo Calleja en las altas y el 8º de González-Berenguer también en altura. Un enorme bagaje para aquella época.

Fernando Cerrada era favorito al título en la prueba de 5.000 metros y cumplió todos los pronósticos. Llegaba a Duisburgo con la mejor marca europea junior del año de la distancia, pues había batido dos veces el récord nacional de la categoría, con 13:51.8 y 13:50.0, ambas en junio, la primera en Madrid y la segunda en Helsinki. En la ciudad alemana, Cerrada, con aquel correr fácil que le caracterizaba, dominó la carrera de cabo a rabo, liderando en todo momento con una facilidad pasmosa y descolgando poco a poco a todos y cada uno de sus rivales. Victoria inapelable y entrada triunfal en meta, proporcionando a España el primer oro en una competición de índole europea.

Dos apuntes de actualidad. Fernando, alejado del mundillo de atletismo hace mucho tiempo, vive en Madrid, tiene 66 años y buena salud, se jubiló no hace mucho. Y su entrenador, Lázaro Linarés, de 84 años, también goza de buena salud y no se ha jubilado de nuestro deporte, es el alma mater del club Tajamar y entrena ahora a jóvenes lanzadores de martillo, como Juan Díaz y Natalia Sánchez. Hablé con él anteayer y sigue admirablemente ahí en la brecha. De la valía de la marca junior de Cerrada da cuenta el que hoy día, en 2020, 47 años más tarde, su registro es el tercero conseguido por un español sub20 a

lo largo de la historia. Su record de España junior de 13:50.0 lo batió en 1986, trece años más tarde, otro talento puro del atletismo español, el gallego Alejandro Gómez. Esa será ya otra historia.

AQUELLOS VIAJES DEL PASADO

Es frecuente que hoy, a través de redes sociales, los atletas que viajan a competir al extranjero nos informen de retrasos en los vuelos que han de llevarles a su destino o de esperas en aeropuertos que se hacen interminables. Pero ni punto de comparación con el pasado. En la rica historia de nuestro atletismo hay numerosas crónicas de viajes al extranjero que hacen palidecer cualquier caso actual. Ya describimos en el primer capítulo de este serial el viaje interminable de nuestra selección a Grecia en 1931, el más largo de la historia. Este es otro que no le va a la zaga.

A las 18:00 horas del 8 de octubre de 1960 la expedición rumbo a los primeros Juegos Iberoamericanos, a disputar en Santiago de Chile, partió del número 16 de la calle Ferraz de la capital madrileña, en autocar rumbo al aeropuerto de Barajas. Compuesta por 29 atletas y por directivos, entrenadores y periodistas era, ni que decir tiene, exclusivamente masculina. El avión debía partir a las 20:30, pero se hizo de rogar. Por

Miguel de la Quadra-Salcedo



fin se despegue a las 23:00 horas, rumbo a Lisboa. Llegada a Lisboa, bajada del avión y cena tardía en el aeropuerto. De nuevo al avión y a las 00:50 hora local ya del día 9 despegue rumbo a Dakar. Llegada a la ciudad africana a las 07:00 y a bajar del avión; desayuno en el aeropuerto y de nuevo a subir al avión, despegue a las 08:00 rumbo a Recife, en Brasil, cruzando el Atlántico. Una enorme mayoría, quizá toda nuestra expedición, cruzan el "charco" por primera vez.

A las 17:00 horas aterrizaje en Recife. Media hora metidos en el avión, muertos de calor, hasta que un señor va por el pasillo fumigando a los pasajeros, por aquello de las enfermedades tropicales, y bajada del avión. Se come, o mejor merienda, en el aeropuerto, con vistas a volver a subir al aparato.



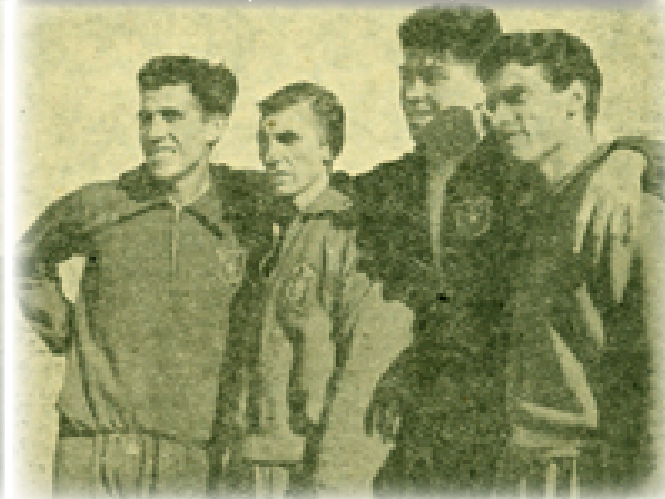
Pero no. El avión se ha estropeado, no se qué del cilindro de un motor. Se pasará la noche en el hotel "Boa Viagem" de Recife, espléndidamente situado a los pies de una bella playa. Más de uno, y de diez o veinte, se alegra con el cambio de planes. Unos pasean por la ciudad, otros por la playa, en la que alguno se baña sin permiso, y otros, los más, acuden a un local con música, es decir, con máquina de discos, a tomar un refresco. Local en el que bailan unas señoritas brasileñas, muy bellas según relatan las antiguas crónicas. José Luis Falcón, el lanzador de martillo, es el primero en lanzarse con éxito a la pista de baile y luego le siguen otros compañeros que bailan animadamente con las chicas. Después de la cena, aunque algunos quiere proseguir con lo de las señoritas, a dormir.

José Luis Torres (centro) flanqueado por el cuarteto español de relevos de relevos



Amanece el día 10. El avión no está arreglado todavía. Pasan las horas. Por fin está arreglado. Se despegue de Recife a las 12:30 rumbo a Río de Janeiro. Río maravilloso desde el aire, aterrizaje, a bajarse del avión y a cenar en el aeropuerto. Otra vez a subirse al avión y despegue a las 20:00 horas rumbo Asunción, Paraguay. Aterrizaje muy brusco en Asunción, a bajarse del avión a estirar las piernas. A las nueve de nuevo al avión y despegue hacia Santiago de Chile. Se cruzarán los Andes de noche, y no a gran altura como ahora, el miedo se apodera de los nuestros. Aterrizaje sin novedad en Santiago a las 03:30 de la madrugada ya del día 11. Periodistas esperando, entrevistas y transporte al hotel y a dormir, son las seis de la mañana. Han pasado 60 horas desde que arrancó el autocar en la calle Ferraz. A

Españoles (Barris y Julio Gómez) junto a atletas chilenos de aquel Iberoamericano de 1962



las 20:00 horas de ese día 11, desfile inaugural de los Juegos. Incluso algunos compitieron ese mismo día.

Nos ahorraremos el viaje de vuelta, ya os lo podéis imaginar, sin averías ni bailes con brasileñas, aunque hubo tiempo en Buenos Aires para ver una película prohibida entonces en España. Santiago de Chile - Buenos Aires - Montevideo - Sao Paulo - Río de Janeiro - Recife - Dakar - Lisboa - Madrid. Algunos de los nuestros se fueron quedando por el camino para competir. El que no salió siquiera de Santiago fue Miguel de la Quadra-Salcedo, que desde Chile cogió el barco para la isla de Pascua. En ese momento dejó de ser atleta y comenzó una vida apasionante de reportero y aventurero. Pero eso será ya otra historia. ■

100 años de curiosidades y anécdotas del ATLETISMO español (10)

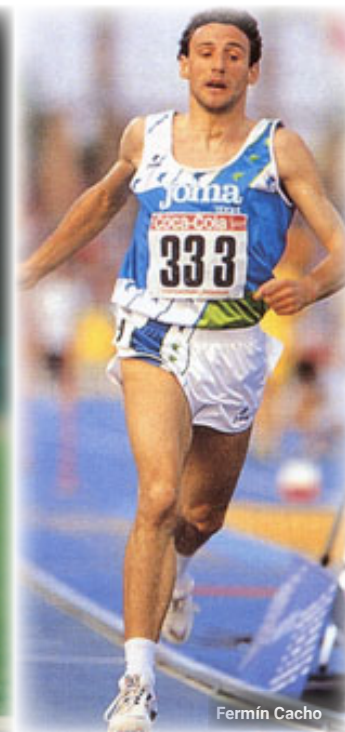
Por : Miguel Villaseñor



Décimo capítulo de "100 años de curiosidades y anécdotas del atletismo español", con los españoles europeos, aquel concurso con tres españoles intentando el récord de España y rememorando cómo eran antiguamente los circuitos de marcha.



Manuel Carlos Gayoso



Fermín Cacho

30 ATLETAS ESPAÑOLES EUROPEOS

A ver, sí, efectivamente, el título es confuso, los españoles somos europeos y, por consiguiente, los atletas españoles son atletas europeos, pero ahora nos referiremos a los 30 atletas españoles que han representado a Europa, a los 30 que a lo largo de la historia han defendido los colores de Europa. Hagamos memoria.

En 1967 y 1969 se disputaron dos ediciones de un atractivo encuentro de atletismo entre las selecciones de Europa y de América. Aunque en algunas pruebas faltaron algunas estrellas, la europea era una amalgama de nacionalidades y en la del continente america-

no predominaban los estadounidenses. Para Montreal en 1967 fue seleccionado el vigués Javier Álvarez Salgado como suplente para las pruebas de 5.000 y 10.000 metros. Viajó a Montreal con el equipo europeo y, cosas de la vida, uno de los titulares, el alemán Harald Norpoth fue baja por lesión. El español debería haber entonces competido pero el poderoso L'Equipe se encargó de hacer volar in extremis al galo Jean Wadoux para sustituir a Norpoth, por lo que Álvarez Salgado no llegó a competir.

Sí lo hizo el pontevedrés Manuel Gayoso en la segunda edición del encuentro en julio de 1969 en Stuttgart. Gayoso



José Manuel Abascal



Jesús España

había corrido ese año en 46.2 los 400 metros, excelente récord de España, y fue el primer español que defendió los colores de Europa. No lo hizo en la prueba individual sino en el relevo de 4 x 400 metros, junto al francés Jean-Claude Nallet, el italiano Bello y el alemán federal Röper. Fueron segundos después de los americanos, con 3:05.8. Por cierto que aquel encuentro Europa-América no tuvo continuidad después de 1969. En 1977 nace una nueva competición bajo el auspicio de la IAAF: la Copa del Mundo. Una competición que nació con muy altos vuelos pero que se fue apagando con el paso del tiempo, oscurecida por el naciente Campeonato

del Mundo, iniciado en 1983. En aquel evento participaban equipos continentales más Estados Unidos y los dos mejores países europeos. En las tres primeras ediciones de la Copa del Mundo no hubo españoles, ni en Düsseldorf 1977, ni en Montreal 1979 ni en Roma 1981.

Habría que esperar a la cuarta edición disputada en 1985 en la lejana Australia, en Canberra, para encontrar españoles; siempre los habría desde entonces en esta competición. A la ciudad australiana viajaron José Manuel Abascal, que compitió en 1.500 metros, fue 4º, y Ángel Heras, que lo hizo en el relevo 4x400. En 1989 en Barcelona sí hubo

españoles, muchos, pero no representando a Europa, sino a nuestro propio país, que era organizador. La competición a partir de entonces languidece y adquiere un tono menor. En 1992 en La Habana, tras los Juegos de Barcelona, cinco españoles compitieron: Fermín Cacho en 1.500 (4º), Abel Antón en 5.000 (4º), Antonio Serrano en 10.000 (2º) y Gustavo Adolfo Bécker en altura (7º). En Londres en 1994 estuvieron Tomás de Teresa (6º) en 800 metros, Isaac Viciosa en 1.500 (7º) y de nuevo Abel Antón en 5.000 (7º). Un solo representante en la siguiente edición, en Johannesburgo en 1998: de nuevo Isaac Viciosa, esta vez en 3.000 metros, lo-

grando el 2º puesto con 7:56.47. Serrano en 1992 y Viciosa en 1998 son los dos únicos que se han situado entre los tres primeros representando a Europa. Llegamos a la novena edición de la Copa del Mundo en 2002, que se disputa en la Peineta madrileña y en la que de nuevo, como en 1989, compite la selección española como país anfitrión. Atenas 2006 fue la última edición con el formato y nombre de Copa del Mundo. Jesús España fue nuestro único representante, en 3.000 metros, 6º con 7:50.09. Desde 2010 la competición cambia de formato y de nombre, pasa a llamarse Copa Continental. En Split 2010, tras el europeo de Barcelona, compitieron dos españoles: Arturo Casado en 1.500 metros (4º con 3:37.43) y José Luis Blanco, finalmente descalificado en los obstáculos. En Marrakech 2014 tuvimos un único representante y compite por primera y única vez una mujer: Indira Terrero en el relevo 4x400. Y llegamos a la última edición de la Copa Continental con Ostrava 2018, en la que vimos en acción a Fernando Carro en los 3.000 metros obstáculos (4º) a Pablo Torrijos en el triple salto (8º). Hemos citado a 16 atletas, nos faltan 14 para llegar a 30. Son recientes, del año pasado. En la primera edición del Match Europa-Estados Unidos, disputado en Minsk en septiembre de 2019

compitieron por el equipo europeo Kevin López (1.500), Adel Mechaal (3.000), Dani Arce e Ibrahim Ezzaydouni (obstáculos), Orlando Ortega (110 vallas), Miguel Ángel Sancho (altura), Eusebio Cáceres y Héctor Santos (longitud), Lois Maikel Martínez (disco), Paula Sevilla (100 y 4x100), Irene Sánchez-Escribano (obstáculos) y Carmen Marco, Jaël Bestué y Cristina Lara (4x100). Otro día hablaremos de atletas nacidos en España que representaron a otro país, eso será ya otra historia.

AQUELLOS CIRCUITOS DE MARCHA

Las pruebas de marcha en ruta se disputan hoy en circuitos cerrados y lo máximo que nos preguntamos los aficionados es la longitud del circuito, que si es de uno o dos kilómetros, que cómo son las curvas y los giros y si hay algo de desnivel, que suele ser que no. Si repasamos el palmarés del campeonato de España de 50 km marcha, que se inició en 1922, encontramos que todas las ediciones hasta 1949 se disputaron en Barcelona. ¿Se disputarían en la Diagonal, o en el Arco de Triunfo, quizá en el parque de la Ciudadela? Pues no, nada más lejos de la realidad.

En aquellas décadas los circuitos de marcha eran circuitos lineales, es decir, como los de maratón, los atletas marchaban desde el punto de salida,

se alejaban kilómetros y kilómetros por carreteras y caminos y volvían al punto de partida. En Barcelona, en aquellos años, la prueba se disputaba en el circuito del Bajo (o Baix) Llobregat, comarca contigua a la Ciudad Condal. La salida y la llegada solían estar en el parque de la Ciudadela (de la Ciutadella), concretamente en el paseo de los Tilos. Vamos a detallar el circuito de las ediciones de 1943 a 1945, muy parecido al de las ediciones de los años 30 y ediciones posteriores. A veces se daban vueltas a un circuito menor en el interior del parque para completar la distancia de 50 kilómetros.

Se partía del citado paseo de los Tilos, se salía del parque por la puerta del Salón de San Juan, subida por el paseo de San Juan hasta alcanzar la Diagonal. Por la Diagonal hasta Pedralbes, saliendo de la ciudad hacia Esplugues de Llobregat, de Esplugues a Sant Feliu de Llobregat, de Sant Feliu a Molins de Rei, de Molins a Sant Vicenç dels Horts, cruzando el río Llobregat, de Sant Vicenç a Sant Boi de Llobregat, de Sant Boi a Cornellà de Llobregat cruzando de nuevo el río, de Cornellà rumbo a Barcelona por l'Hospitalet de Llobregat para llegar a la Plaza de España, de allí al Paseo de Colón y por él hasta el parque de la Ciudadela.

Al estilo de las vueltas ciclistas, en los



Imágenes de las pruebas que se disputaban en Barcelona y alrededores



periódicos se indicaban las horas previstas de paso de los marchadores por los distintos puntos, para que los posibles espectadores estuvieran prevenidos para ver a los atletas. Si se salía a

las 07.30, como en 1944, por Pedralbes se pasaba a las 08:15, por Esplugues a las 08:30, por Sant Feliu a las 08:45, por Molins a las 09:30, por Sant Vicenç a las 9:45, por Sant Boi a las 10:30, por Cornellà a las 10:45, por la plaza de España a las 11:30 y llegada al parque a las 12:30. En total, cinco horitas.

En ocasiones el recorrido no fue el del Bajo Llobregat. En 1941 se recorrieron 10 km dentro del parque de la Ciudadela y recorrido de ida y vuelta hasta

Vilassar de Mar junto a la costa. Al año siguiente, en 1942, recorrido muy parecido pero dando la vuelta antes, en Premiá de Mar, con recorrido extra en la Ciudadela para completar la distancia. Antes, en 1922, se fue hasta Mataró y vuelta a Barcelona pasando por Montornés del Vallès. En 1929, sobre 30km, hubo que ir a Sabadell y volver y en 1930, también sobre 30 km, a Mataró. En fin, nada que ver con los circuitos de hoy día.

El del Bajo Llobregat se siguió utilizando en los años 50 y Cataluña fue sede ininterrumpidamente hasta 1961, excepto en el año 1950, en Valencia, en el que los marchadores hicieron un bonito recorrido por la huerta valenciana, pasando por Burjassot, Paterna y Manises. Otro día hablaremos de las vicisitudes y anécdotas por las que pasaban aquellos sufridos atletas, marchadores y, por extensión, maratonianos, por caminos, adoquinados y carreteras, eso será ya otra historia.

TRES HOMBRES INTENTANDO EL RÉCORD

El madrileño Arturo Ortiz posee el récord de España de salto de altura desde 1987. Su último récord, de 1991, fue 2.34, record que sigue vigente hoy. Llama la atención este dato, el que tenga 29 años de antigüedad, pero quizá llama más la atención es que desde

1997 nadie ha intentado batirlo, nadie ha puesto la varilla en 2.35 o más. Por cierto que el 2.34 de Ortiz es el récord español más longevo de la historia... y lo que te rondaré, moreno.

En varias ocasiones hubo dos atletas que intentaron el récord en salto de altura. Dejando aparte las dos primeras décadas del siglo pasado en las que el atletismo se inició en España, incluso en una ocasión fueron tres los atletas que intentaron récord de España. Ocurrió en el estadio Vallehermoso de Madrid el 18 de mayo de 1976, un martes, por cierto, en la final de la Copa de Madrid, en la mejor prueba en conjunto disputada en España por atletas españoles de la historia. El récord pertenecía al zaragozano Gustavo Marqueta, que había saltado 2.16 el año anterior. El propio Marqueta, el granadino Francisco Martín Morillas y el madrileño Juan Carrasco (que tenía 18 años y había saltado 2.14 e intentado 2.18 dos días antes en Zaragoza) fueron los protagonistas.

Aquel día los tres habían saltado 2.10. El listón se puso entonces en 2.15 (¡cinco centímetros más!) y Marqueta hizo un intento infructuoso sobre esta altura. Sus rivales habían pasado en esta altura y el aragonés hizo lo mismo después de su nulo. El listón se puso en 2.18, dos centímetros más que el récord de España. Martín Morillas lo pasó a la pri-



Juan Carrasco



Gustavo Marqueta



Francisco Martín Morillas



Gustavo Marqueta

mera, nuevo récord, y Juan Carrasco a la tercera, igualando la plusmarca. El anterior récordman, Marqueta, no pudo con la altura. El listón se colocó entonces en 2.21 y el joven madrileño estuvo muy cerca de superarlo en su segunda tentativa. Habrá que esperar tres años para ver un español por encima de 2.20 al aire libre. Sin embargo, mientras el récord de España era hasta ese día 2.16, en pista cubierta las marcas (que no eran oficialmente records) eran entonces apreciablemente superiores, pues el propio Marqueta había

superado 2.18 en 1975 y Martín Morillas había superado 2.21 en el indoor de ese año 1976.

Aquel concurso significó además la victoria del estilo fosbury sobre el rodillo ventral. Los plusmarquistas anteriores, el propio Marqueta, el barcelonés Martí Perarnau y el aragonés Luis María Garriga saltaban con rodillo ventral. Francisco Martín Morillas y Juan Carrasco lo hacían utilizando el fosbury. Nunca hubo más un récordman español con rodillo ventral, ni campeón nacional al aire libre, aunque sí en pista cubierta, pues el citado Martí Perarnau, después de un par de años saltando con fosbury, volvió en los años ochenta con rodillo, fue olímpico en Moscú y cuatro veces campeón de España indoor. Otro día haremos un ranking de España de salto de altura saltando a rodillo ventral, eso será ya otra historia. ■

100 años de curiosidades y anécdotas del ATLETISMO español (11)

Por : Miguel Villaseñor



Undécimo capítulo de "100 años de curiosidades y anécdotas del atletismo español", hoy hablamos de los plusmarquistas más efímeros, del primer campeón de Europa nacido en España y del conflictivo Marruecos-España de 1971.



Yolanda Díaz



Aurora Moreno



Carmen Solé

PLUSMARQUISTA POR UN DÍA

La primera historia de hoy tiene título de película de cine. De hecho hubo una que se llamó *"Millonario por un día"*. Pero la verdad es que hemos exagerado con lo de un día, porque hubo atletas españoles que fueron plusmarquistas, es decir, que ostentaron un récord de España absoluto, no ya durante un día, sino durante menos, durante unas horas, incluso durante unos minutos. Y sólo fueron plusmarquistas a lo largo de su carrera deportiva durante ese escaso tiempo.

Los concursos se prestan a que un récord superado dure apenas unos minutos hasta que un rival lo vuelve a superar. Esto ha ocurrido bastantes veces en nuestra historia, pero en ocasiones el atleta que ha tenido el récord en sus manos por sólo unos momentos nunca

más fue plusmarquista. La guipuzcoana María Lezaún y la sevillana Aurora Moreno se llevan la palma. En el campeonato de España de 1963 en Barcelona, el primero femenino después de casi 30 años, María Lezaún supera el listón en salto de altura sobre 1.37, nuevo récord de España por 1 cm; la catalana Marisa Consegal lo tenía con 1.36. Pero será recordwoman unos minutos. La madrileña Mercedes Morales iguala ese 1.37 y a continuación supera 1.40, altura inalcanzable para Lezaún, que queda como una de las plusmarquistas más efímeras de la historia.

No le fue a la zaga Aurora Moreno. La sevillana, de sólo 20 años, en el trascurso del trofeo Villa de Madrid en Vallehermoso, el 29 de mayo de 1984, lanzó la jabalina en su segunda tentativa a 54.46, 56 cm más que la plusmarca



Pujazón en 1947 en el Cross de las Naciones

Raphaël Pujazón

Pujazón tars finalizar la Jean Bouïn de Barcelona

que ostentaba desde hacía cuatro años la malagueña Natividad Vizcaíno. Pues precisamente a Nati, diez años mayor que Aurora, le tocaba lanzar a continuación; y en esa misma segunda ronda enviaba el dardo a 55.22, volviendo a hacer suya la plusmarca, arrebatándosela a Moreno, que fue plusmarquista unos escasos minutos. Y citemos también a la barcelonesa Carmen Solé, que en el primer concurso de martillo en España en más de 50 años, en la pista de Mar Bella barcelonesa, el 27 de marzo de 1988 fue plusmarquista unos minutos hasta que Sonia Godall se hizo definitivamente con el récord.

En carreras también tenemos alguna plusmarquista efímera. En el Gran Premio Diputación de Salamanca de 1987 la barcelonesa Yolanda Díaz, de 18 años, logró igualar la plusmarca española de 100 metros, que ostentaba la también catalana Teresa Rioné, con un estratosférico (así nos pareció entonces) 11.48 logrados en el Vallehermoso madrileño tres años antes. Yolanda

Díaz consiguió la proeza de igualar la plusmarca a las siete menos cinco de la tarde en la primera eliminatoria; por cierto que en esa carrera Tere Rioné fue última. Pero 40 minutos más tarde, en la final, Díaz perdió su récord a pies de la canaria Cristina Pérez, que corrió en 11.44. Curiosamente Yolanda volvió a realizar 11.48. Nunca más sería plusmarquista la barcelonesa en prueba individual, aunque sí lo fue con el relevo corto.

Citemos por último a tres hombres de tiempos "remotos" que fueron plusmarquistas durante sólo unos minutos. El gerundense José Ballesteros fue plusmarquista de 110 metros vallas en 1930 durante un rato, hasta que Segurado le mejoró el récord. Y 10 años antes el vizcaíno Pedro Zarrabeitia fue plusmarquista de triple salto durante unos minutos durante el campeonato de España de 1920, hasta que el versátil guipuzcoano José Luis Elósegui saltara 9 cm más que él y sumara su enésimo récord de España.

En realidad sólo ha habido un *"Plusmarquista por un día"*, un atleta que fue récordman durante 24 horas, el guipuzcoano Gaspar Gómez, plusmarquista de 400 metros vallas en 1949 en la eliminatoria del Campeonato de España disputado en Montjuïc, hasta que su paisano Juan Bautista Adarraga corrió dos décimas más rápido en la final de aquel campeonato. Otro día hablaremos de los plusmarquistas nacionales que lo han sido durante más tiempo, algunos de ellos durante más de tres décadas. Eso formará parte de otra historia.

EL PRIMER CAMPEÓN DE EUROPA NACIDO EN ESPAÑA

Nunca olvidaremos aquella primera medalla de oro española en un Campeonato de Europa. Jordi Llopart se proclamó campeón europeo en 1978 en Praga en los 50 km marcha. Fue el primero de los nuestros que subieron a lo más alto de un podio continental al aire libre. Pero 32 años antes que Jordi Llopart se pro-

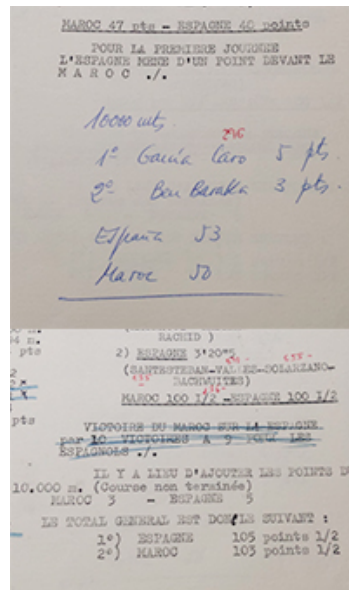
clamara campeón, otro atleta nacido en España se había proclamado campeón continental. Nos estamos refiriendo al francés Raphaël Pujazón, campeón de Europa de 3.000 metros obstáculos en la edición de 1946 celebrada en Oslo. Rafael había nacido el 12 de febrero de 1918 en El Campillo, un pequeño pueblo de la provincia de Huelva, junto a las Minas de Riotinto. Su padre era precisamente minero en aquellas minas, su madre era madrileña. Cuando sólo contaba un año de edad, es decir, hacia 1919 o 1920, la familia emigró entonces a Francia y se instaló en Alès, pequeña ciudad de la región de Languedoc, al sur del país, discurriendo allí la infancia del futuro campeón, en unas condiciones de vida muy complicadas, casi miserables. Su padre falleció siendo él un muchacho. Después de ser portero de fútbol, con 17 años disputó su primera carrera, comenzó a correr con éxito, sobre todo en cross y en carreras en ruta por Provenza y la región de Marsella. Y comenzó a ganar dinero. Adquirió la na-



Carlos García Caro



Juan Hidalgo



El acta de resultados con los apuntes y modificaciones de la prueba de 10.000m

cionalidad francesa en otoño de 1938 y ya fue Raphaël. En 1939 fue internacional con el país vecino pero la Segunda Guerra Mundial cortó su trayectoria. Instalado en París desde 1942, tras la guerra Raphaël Pujazón fue el dominador claro del cross francés, proclamándose campeón nacional ininterrumpidamente desde 1944 a 1949. En el Cross de las Naciones fue campeón en 1946 y 1947, casi veinte años antes del triunfo del alcarreño Francisco Aritmendi en 1964. Fue asimismo campeón nacional seis veces en pruebas en pista. Sin embargo, no pudo conseguir uno de sus retos más perseguidos, el del récord de Francia de 5.000 metros, que poseía el entonces ya mítico Jean Bouin. Pujazón compitió por primera vez en España precisamente en la Jean

Bouin barcelonesa de 1946, el 1 de enero de aquel año. Es curioso que los periodistas que esperaban a la pequeña delegación francesa dos días antes en la estación de Francia quedaron gratamente sorprendidos de que el francés se expresara en español, comentando su estado de forma y sus pronósticos para la prueba. Muy pocos conocían, casi nadie, que Pujazón había nacido en España. Fue al día siguiente a la carrera, en una amplia entrevista en el Mundo Deportivo del maestro Gerardo García, cuando se descubre que Pujazón había nacido en Huelva, entrevista en la que da pormenores de su vida personal y deportiva.

Es asombroso el paralelismo entre Raphaël Pujazón y otro atleta de origen

español, Jesús Diéguez. Este último, residente en Francia pero con nacionalidad española, fue olímpico por nuestro país en los Juegos de París en 1924, y adquirió la nacionalidad francesa en 1929 y prolongó su carrera deportiva hasta finales de los años 30. Ambos fueron los máximos representantes de emigrantes españoles asentados en Europa y que destacaron fuera de nuestras fronteras en nuestro deporte. Ambos eran fondistas, ambos vivían en la región de Marsella y ambos habían nacido en la provincia de Huelva. Diéguez lo hizo en Riotinto 16 años antes que Pujazón. Pero es que Riotinto y El Campillo, pueblo natal de Pujazón, están separados por apenas 4 km. Y ambos, a decir de los cronistas de la época, tenían un correr muy parecido. Se conocieron e incluso llegaron a competir juntos, Diéguez al final de una carrera deportiva muy prolongada y Pujazón en el inicio de la suya.

Aquel año de 1946, que se inició en Barcelona, tuvo su punto culminante para Pujazón en el Campeonato de Europa en Oslo, en el que se impuso en la prueba de 3.000 metros obstáculos; jamás había corrido esta prueba pero fue inscrito y aunque al principio no quería competir, tras una mala actuación en los 5.000, lo hizo y ganó con claridad.

Sin embargo, dos años más tarde, víctima de la presión y los nervios, abandonó en los Juegos de Londres, en los que era favorito. Raphaël Pujazón falleció en 2000 a los 86 años de edad, en su ciudad de acogida en Francia, Alès. Otro día hablaremos de españoles que emigraron como Pujazón, pero no lo hicieron a Europa, sino cruzando el Atlántico, como aquel zaragozano que llegó a correr los 100 metros en 10.4 cuando en España nadie bajaba de 11 segundos. Eso formará parte de otra historia.

A PEDRADA LIMPIA

Los aficionados al atletismo siempre presumimos, no sin razón, de que nuestro deporte es, valga la redundancia, muy deportivo; es decir, que proliferan las manifestaciones de fair-play y juego limpio. Sólo puntualmente vemos gestos o conductas contrarias a esta filosofía, las cuales son censuradas casi sin excepción. Los encuentros entre clubes y naciones, con sus sumas de puntos y triunfos colectivos, se prestan a los piques, aunque muy rara vez traspasan la barrera de lo antideportivo. Los encuentros internacionales han estado históricamente bajo ese paraguas... aunque no siempre.

España se enfrentó a Marruecos los días 4 y 5 de septiembre de 1971 en

Rabat, la capital marroquí, en el encuentro internacional más conflictivo de cuantos ha disputado España a lo largo de la historia. España, con un atletismo muy superior al marroquí, era clara favorita al triunfo. Hemos pedido a Jorge González Amo, componente de la selección española en aquel encuentro, que nos cuente sus recuerdos de lo que allí aconteció: *"El encuentro contra Marruecos en principio era en julio en Casablanca, pero debido a la situación política de Marruecos, con intentos de golpe de Estado, se aplazó a la primera semana de Septiembre y a Rabat. Como era un encuentro a priori "fácil" y ante la sobrecarga de pruebas, España confeccionó un equipo semi "B", incluyendo atletas que estaban en progresión.*

El primer día el ambiente estaba cargado, ya que había la idea entre la prensa marroquí y que trasladó al público, que el gobierno español apoyaba el "golpe" contra el rey Hassan. La competición no empezó bien y el equipo se estaba defendiendo gracias a los resultados de las pruebas de concursos, y aunque nos quedaban puntos fuertes como el 10.000, en el que esperábamos remontar. El 10.000 fue desde el principio una prueba con alternativas y tirones por parte de los marroquíes y frenazos por nuestros dos atletas, Juan Hidalgo y Carlos García Caro, a los que les intere-

saba una prueba más lenta. En uno de esos cambios y adelantamientos, hubo un codazo entre el mejor atleta marroquí y Juan Hidalgo, el público (sólo lo había en la grada principal) se empezó a soliviantar y cada vez que pasaban por la recta, empezó a tirar lo que encontraban a mano, chapas, pequeñas piedras, pero cuando en la siguiente curva, la de la salida del 400m, y en otro adelantamiento, vimos que el atleta marroquí caía al suelo haciendo aspavientos como de que Hidalgo le había dado un codazo. Se levantó para salir corriendo detrás de él muy furioso.

Fue entonces cuando García Caro se retiró al ver el panorama, pues por donde él estaba le empezaron a caer objetos y cuando Juan Hidalgo llegó a la recta de meta le empezaron a tirar de todo. Yo me fui corriendo hacia él para sacarlo de la pista cuando en ese momento le dio en la boca del estómago una piedra del tamaño de un puño (era un trozo de grada). Cayó al suelo y yo cogí la piedra con la intención de devolverla al público, lo que gracias al "placaje" de Pedro Carda no lo hice. Menos mal, porque eso no se sabe lo que hubiera generado, ya que la policía militar estaba apuntando al público con sus armas y si no se llegaban a calmar o si gracias a "esto"....., se calmaron. Uff, menudo momento. Después se armó la "marimorena". Con



todo el equipo español en el centro del campo socorriendo a Hidalgo y con nuestros dirigentes, José María Odriozola y Manolo García intentando calmarnos. En un principio parecía que la decisión entre dirigentes y atletas era la de marcharnos y suspender el encuentro, pero los responsables diplomáticos que estaban en el palco y el resto de autoridades pensaron que era mejor continuar. Se descalificó al atleta marroquí del 10.000 y a Hidalgo y, arbitrariamente, se dio el primer puesto a García Caro y el segundo al otro marroquí. Al final esos puntos de Caro nos permitieron ganar el encuentro por solamente 2 puntos."

Tras muchas dudas se decidió disputando el encuentro, tras las garantías

y buenas palabras de las autoridades marroquíes, incluido el buen hacer del presidente de la federación de aquel país. En el segundo día de competición imperó la cordura y no se registraron incidentes. El encuentro fue muy igualado y España ganó con 105,5 puntos frente a 103,5 de los marroquíes, gracias al resultado ficticio del 10.000, que, como hemos visto, no llegó a terminarse. De no contarse esa prueba, como pretendieron los marroquíes, se hubiera empatado a 100,5 y hubiéramos perdido el encuentro por menor número de triunfos. Otro día hablaremos de otros encuentros internacionales, hace muchos años prácticamente desaparecidos, que fueron la salsa y el picante de muchas temporadas; eso será ya parte de otra historia. Hacer foto de resultado. ■

100 años de curiosidades y anécdotas del ATLETISMO español (12)

Por : Miguel Villaseñor



Duodécimo capítulo de "100 años de curiosidades y anécdotas del atletismo español", hoy hablaremos de los atletas españoles que han revalidado un título internacional, del quinto lanzamiento español y de la primera prueba femenina de marcha en España.



REVALIDADORES DE TÍTULOS

No, no pretendemos en esta historia hablar de todos los atletas que revalidaron un título nacional. Hablaremos de los pocos que revalidaron su título internacional. España ha conseguido 82 medallas de oro en los cinco grandes campeonatos. Los cinco grandes campeonatos son los Juegos Olímpicos, el Campeonato del Mundo al aire libre, el Campeonato de Europa al aire libre, el Campeonato del Mundo en pista cubierta y el Campeonato de Europa en pista cubierta. Sólo seis atletas en ocho ocasiones han conseguido revalidar un título internacional de estos cinco grandes campeonatos.

La reina en este particular ránking, como en muchos otros, es la cántabra Ruth Beitia, que no sólo revalidó un título internacional, sino que volvió a hacerlo por segunda vez. En efecto, la cántabra fue campeona de Europa

al aire libre de salto de altura en tres ediciones consecutivas. Fue campeona en la edición de Helsinki en 2012, repitió en la de Zúrich en 2014 y volvió a ser campeona en Ámsterdam en 2016. Tres españoles han conseguido el oro en los Juegos olímpicos: el barcelonés Daniel Plaza en 20km marcha y el soriano Fermín Cacho en los 1.500 metros en Barcelona 1992 y Ruth Beitia en el salto de altura de Río de Janeiro 2016. La cántabra es la vigente campeona olímpica, curiosamente lo será durante cinco años, pero no podrá revalidar título al estar ya retirada. Fermín Cacho estuvo a punto de lograrlo, pues tras el oro de Barcelona fue plata en Atlanta 1996.

En los campeonatos del Mundo al aire libre seis atletas españoles han conseguido siete medallas de oro. Sólo un atleta revalidó título: el soriano Abel Antón venció en el maratón de Atenas



1997 y volvió a ganar en el de Sevilla 1999. Dos más estuvieron muy cerca de conseguirlo el catalán Valentí Masana, que tras el oro en 20km marcha en Stuttgart 1993 se llevó la plata en Gotemburgo 1995 y el vasco Martín Fiz, que tras el oro en Gotemburgo en maratón obtuvo la plata, tras Antón, en Atenas 1997, por lo que el título mundial fue español durante tres ediciones consecutivas. Citemos también a la saltadora Niurka Montalvo, que tras el oro en longitud en Sevilla 1999 fue bronce en la siguiente edición en Edmonton 2001. La cosecha en los campeonatos de Europa al aire libre ha sido lógicamente mucho más fructífera: 28 medallas de oro de 23 atletas, pero sólo cuatro de ellos revalidaron título. Ya hemos hablado de la hazaña de Ruth Beitia, tres veces campeona de salto de altura de forma consecutiva. El de la madrileña Nuria Fernández fue ciertamente rocambolesco, pues tras el brillantísimo

oro en Barcelona 2010 en 1.500 metros obtuvo en principio la quinta posición en la siguiente edición, en Helsinki 2012. Posteriores descalificaciones de las cuatro atletas que llegaron delante de ella le dieron el oro en 2017, cinco años más tarde. También revalidaron título Paquillo Fernández en 20km marcha y Marta Domínguez en 5.000 metros, en 2002 y 2006.

Muy cerca de conseguirlo estuvieron tres atletas. El catalán Reyes Estévez, oro en la edición de Budapest 1998 en 1.500 metros, logró la plata en la siguiente de Múnich 2002. Precisamente en esta ciudad alemana el madrileño Chema Martínez ganó la prueba de 10.000 metros y fue plata en la siguiente edición en Gotemburgo en 2006. Por último, el también madrileño Jesús España fue oro en esta ciudad sueca, por delante del celeberrimo Mo Farah, y logró plata en Barcelona 2010, esta vez por detrás del británico. Y citemos por

último y de nuevo al soriano Fermín Cacho, que ya vimos que estuvo muy cerca de revalidar su título olímpico y que en europeos fue oro en Helsinki 1994 y bronce en Budapest 1998.

Exiguo bagaje dorado el de los españoles en los campeonatos mundiales de pista cubierta, con un único título, el del leonés Manolo Martínez en lanzamiento de peso en Birmingham 2003. Añadamos el de Colomán Trabado en 800 metros, en la pre-edición de París 1985. Manolo, tras el citado oro en 2003, fue quinto en la siguiente edición, curiosamente al año siguiente, 2004.

32 medallas de oro contemplan un brillante historial en los europeos de pista cubierta. Sin embargo, sólo un atleta, y dos veces, ha logrado revalidar el título, además en dos pruebas distintas. José Luis González fue el rey en la segunda mitad de los años ochenta. Fue oro en 1.500 metros en Atenas 1985 y volvió a ganar al año siguiente en la edición

celebrada en el Palacio de Deportes de Madrid. Subió de prueba en 1987, en la localidad francesa de Liévin, venciendo en 3.000 metros y volviendo a colgarse el oro en Budapest 1988. Era fácil hacer pronósticos con el toledano, cuatro oros consecutivos en cuatro años.

Cerca de conseguirlo estuvo Luis Javier González, oro en Génova 1992 en 800 metros y plata en la siguiente edición de París, en 1994. Citemos además a dos atletas que fueron campeones europeos indoor y medallistas de bronce en la siguiente edición. Cayetano Corbet fue oro en 400 metros en La Haya 1989 y bronce en Glasgow 1990 y los mismo hizo el ya citado Manolo Martínez, oro en Viena 2002 y bronce en la siguiente edición de Madrid en 2005.

Hemos citado los “cinco grandes”, pero por su puesto en este tema de “revalidadores” merece un lugar destacado Carmen Valero. Nuestra querida vallesana venció en el mundial de campo a través de Chepstow en 1976 y revalidó el título en la siguiente edición de Düsseldorf en 1977. España también ha obtenido tres oros individuales en europeos de cross, pero sin revalidar ningún título. Y citemos por último dos casos más, curiosos cuanto menos. Reyes Estévez fue campeón de Europa junior en 1993 en San Sebastián y revalidó título dos años más tarde en Nyiregyhaza; obviamente



que Estévez era atleta sub18 (juvenil) en el primero de sus títulos. Y un caso en los europeos sub23: Yusef El Nasri fue campeón en Gotemburgo 1999 en 5.000 metros y repitió dos años más tarde en Amsterdam 2001. Otro día hablaremos de los atletas españoles que participaron más veces en campeonatos de forma consecutiva, eso será ya otra historia.

EL QUINTO LANZAMIENTO ESPAÑOL

Todos los aficionados al atletismo del mundo sabemos que, desde hace más de 100 años, los lanzamientos son cuatro: de peso, de disco, de martillo y de jabalina. Y así era en todo el mundo menos en España, que durante décadas fueron cinco. A los cuatro citados había que añadir el lanzamiento de barra, que estuvo incluido en 24 campeonatos de España durante más de

tres décadas, concretamente de 1930 a 1934 y de 1944 a 1963, excepto en 1956. Los precedentes del lanzamiento de barra son muy antiguos, practicado por los soldados griegos y romanos con artefactos parecidos a las barras españolas, también con precedentes con los barrones o barras utilizadas en las canteras y en el mundo rural con el tiro de la reja. Pero, ¿qué es una barra? ¿Cómo se lanzaba? Pues la respuesta no es fácil. En líneas generales era un artefacto alargado, pesado, en forma de barra como su nombre indica, en algunos casos con punta en uno de los extremos, uniforme en su diámetro o normalmente de forma ligeramente cónica, es decir con una parte final más voluminosa. Hubo diversos tipos de barras, de diversos pesos y con maneras de lanzar distintas. Distinguiremos principalmente tres: la barra ara-

gonesa, la barra castellana y la barra vasca.

La aragonesa pesaba entre 6 y 10 kg y tenía longitud variable, alrededor de 75cm, pero en 1942 la federación aragonesa la reglamentó en un peso de 7,250 kg y una longitud de 81 cm. Tuvo una enorme tradición en Aragón y fue programada en los campeonatos aragoneses. Se lanzaba desde el pecho, a pie firmes (es decir, sin despegarlos del suelo), con los pies horizontales entre sí y pegados a un tope como el del lanzamiento de peso. La barra tenía que caer de punta y no girar. Se sigue hoy día lanzando en competiciones populares y en fiestas de localidades, el "barrón" es conocido en algunos sitios.

La barra castellana pesaba históricamente entre 5 y 11 kg y medía entre 70 y 90 cm, fue reglamentada después a 5

kg de peso y 75 cm de longitud. Se tiraba a pie firmes, aunque los pies podían estar en cualquier posición, y desde el pecho del atleta. La barra castellana se lanzaba en campeonatos militares y en competiciones de la federación castellana, desde un cuadrado de 1,25 metros de lado. La barra vasca estuvo reglamentada desde 1926, con un peso de 3,5 kg, menor que la aragonesa y la castellana, y una longitud mucho mayor que éstas, que eran artefactos más pequeños, pues la barra vasca medía 1,5 metros. Es decir, el artefacto vasco era más liviano y más largo. Además se lanzaba con carrera, a diferencia de las dos anteriores, pudiendo dar el atleta saltos o giros, sobre un pasillo como el de jabalina. La barra vasca fue la utilizada en los campeonatos de España antes citados.

Efectivamente, en 1925 la federación castellana propuso la inclusión del lanzamiento de barra en los campeonatos de España, pero, como hemos visto, había distintos tipos y maneras de lanzar. Hubo una demostración de varias modalidades de barra en el campeonato nacional de 1926 para decidir qué lanzamiento de barra se hacía oficial. A propuesta del experto Antonio Iguarán se propuso la barra vasca. Sin duda era un lanzamiento más espectacular

y atractivo que los otros, pues el atleta corría y giraba en lugar de estar parado y el artefacto alcanzaba una distancia mayor. El último record de España homologado fue el de Manuel Clavero en 1960, con 56 metros y 39 centímetros. Es conocido por todos que el lanzamiento de jabalina "a la española" de 1956, que revolucionó por unos meses la especialidad, se basaba en el lanzamiento de barra vasca. Otro día hablaremos de aquel tsunami, breve pero intenso, de aquella "spanish javelin technique", eso formará parte de otra historia.

LA PRIMERA PRUEBA FEMENINA DE MARCHA EN ESPAÑA

Hace casi 50 años, hace medio siglo, se disputó la primera prueba de marcha femenina en España. Fue el 20 de diciembre de 1970, en el viejo estadio de Montjuïc, con ocasión del Festival Aniversario del Club Mare Nostrum, al cual pertenecían todas las atletas participantes. Aquel día se había programado una prueba masculina de marcha de 1 hora y 15.000 metros, con los mejores marchadores catalanes, que era como decir los mejores marchadores españoles, con el objetivo de batir la plusmarca nacional de esas distancias. Las chicas marcharon aquel primer día sobre 2.000 metros, en una prueba

social (es decir, reservada a las atletas del club) del Club de Marcha Mare Nostrum, sobre el viejo anillo exterior de 500 metros de Montjuïc. Pilar Montesinos fue la primera vencedora de la historia con 13:54.0; Pilar no solo era atleta, también era la delegada del club para la marcha femenina.

El club Mare Nostrum, bajo el liderazgo de Albert Galin, fue pionero en la promoción de la marcha femenina, una disciplina que ha proporcionado muchas alegrías al atletismo español. Ignacio Mansilla escribe en la "Historia de la marcha en España" (boletín 76 de la AEEA): "Poco después, el 31 de enero de 1971, era Ángeles Alonso la que llevaba la marca de 2000 hasta 12:40.8, y en febrero Carmen Sierra conseguía 12:23.0. En marzo la leridana Juanita Sánchez registró 11:58.0, y a final de mes se celebraba el primer 3.000, en el que era Carmen Sierra la que establecía la primera mejor marca nacional con 19:41.0. En junio se atrevía ya con los 5.000 metros, registrando 32:51.0." Todas las pruebas se desarrollaron en pista, en Montjuïc. En el Gran Premio de Hospitalet de Marcha de 1971, el 16 de mayo, se programó la primera prueba femenina de la historia en ruta, sobre 2 km, que fue ganada por Carmen Sierra (del club Mare Nostrum y tenía sólo 14 años), la mejor marchadora de ese momento.



1971 - primera prueba femenina de marcha en el G.P. L'Hospitalet



1975 - Equipo del Mare Nostrum en Montjuic



Pilar Montesinos, ganadora de la primera prueba de marcha en España (Barcelona 1970)

Pero estos primeros pasos de la marcha femenina en España no fueron nada fáciles, pues el enemigo estaba en casa, en la propia Real Federación Española de Atletismo. Continúa Mansilla: "pero para entonces ya habían tomado posición los órganos federativos, pues en la Asamblea celebrada el mes de febrero (de 1971) se acordó que ni los jueces controlarían, ni las federaciones provinciales autorizarían pruebas de marcha femenina; pruebas que, recordemos, tampoco se celebraban en los campeonatos internacionales, aunque sí se disputaban en muchos países. Ello no obstante, se siguieron celebrando pruebas en Cataluña". Otro día desgranaremos la

progresión de la marcha femenina en España y la disputa de los primeros campeonatos nacionales a comienzos de los años ochenta. Eso formará parte ya de otra historia.

Al respecto de los circuitos de marcha de los que hablábamos en el capítulo anterior, nuestro amigo Guillem Pera nos puntualiza amablemente que el campeonato de 1922 no fue Barcelona-Mataró-Montornés-Barcelona, muy por encima de 50km, sino que se fue de Barcelona al El Masnou, de ahí a Alella, de Alella a Montornés y de ahí vuelta a Barcelona. Además nos indica que el campeonato de 1930 fue de Mataró a Barcelona y no al revés.■

100 años de curiosidades y anécdotas del ATLETISMO español (13)

Por : Miguel Villaseñor



Decimotercer capítulo de “100 años de curiosidades y anécdotas del atletismo español”, hoy de nuevo traemos tres historias: los españoles que más han saltado por encima de su estatura, José Andía y la primera medalla olímpica española y la Olimpiada Obrera de 1937.



ATLETAS POR ENCIMA DE SU CABEZA

En uno de los primeros capítulos de este serial hablamos de los primeros atletas españoles que saltaron por encima de su propia estatura y dejamos en el aire el afrontar qué mujeres y hombres de nuestro país han saltado más por encima de su cabeza. Como otras veces, nos vamos a lanzar a una piscina con poca agua, pues no hay estadísticas al respecto y siempre bailan las cifras respecto a la estatura de los atletas, no es fácil en muchas ocasiones conocer o precisar esta circunstancia. Por lo que la estadística que figura al final del pre-

sente artículo es un primer bosquejo de 10 atletas de esta estadística tan peculiar; se agradecerá cualquier corrección o adenda (miguelvillasenororozco@hotmail.com) para elaborar un listado top10 lo más perfecto posible.

El que esto escribe cree que los líderes españoles de este ránking son Clàudia García y Miguel Ángel Sancho. Comencemos con las mujeres. La barcelonesa Clàudia García Jou ostentaría la plusmarca española femenina de elevarse por encima de la propia estatura. García, que mide 1,69m, se elevó por enci-

ma de 1.90 en la pista cubierta de 2015, en Estados Unidos, es decir, 21 cm más que su estatura. Citemos además a la navarra Marta Mendía, que se ha elevado 20 cm por encima de su talla (1,76m y 1,96m, respectivamente). Y digamos que nuestra campeona olímpica y plusmarquista nacional, Ruth Beitia, se ha elevado 10cm por encima de su estatura, pues mide 1.92m y su récord de España es de 2.02.

La plusmarca española masculina pertenece al valenciano Miguel Ángel Sancho, que mide 1.80m y saltó 2.27 en 2009, es decir, 47 cm por encima de su estatura. Le sigue, siempre según nuestros datos, el barcelonés Gustavo Adolfo Bécker, cuyo diferencial es de 46cm, uno menos que Sancho; Bécker saltó 2.30 pero mide 4 cm más. Nuestro eterno plusmarquista nacional (¡lle-va 33 años siéndolo!), el madrileño Arturo Ortiz, saltó 2.34 pero mide 1,94m, es decir, saltó 40cm por encima de su cabeza.

Y terminemos por citar las “plusmarcas” mundiales. La masculina la poseen el estadounidense Franklin Jacobs, que, con sólo 1.73m de estatura, saltó 2.32 en 1978, y el sueco Stefan Holm, que con 1.81m saltó 2.40 en 2005, en Madrid precisamente. En ambos casos,

59cm de diferencia. La plusmarca femenina es de 35cm y la posee la italiana Antonietta di Martino (1.69m y 2.04 en 2011); digamos que la estadounidense Inika McPherson (1.65m) saltó 2.00 en 2014 pero recibió una sanción por dopaje que anuló la marca.

MUJERES			
Atleta	Estatura	Marca	Diferencia
Claudia García	1.69m	1.90 (2015)	21cm
Marta Mendía	1.76m	1.96 (2004)	20cm
Mercedes Alonso	1.59m	1.76 (1985)	17cm
Valvanuz Cañizo	1.64m	1.81 (2018)	17cm
Claudia Conte	1.70m	1.87 (2000)	17cm
Covadonga Mateos	1.70m	1.86 (1986)	16cm
Julia Lobato	1.68m	1.82 (1994)	14cm
Raquel Álvarez	1.76m	1.90 (2016)	14cm
Cristina Ferrando	1.75m	1.88 (2015)	13cm
Montserrat Fernández	1.67m	1.80 (1988)	13cm

HOMBRES			
Atleta	Estatura	Marca	Diferencia
Miguel Ángel Sancho	1.80	2.27 (2009)	47cm
Gustavo A. Bécker	1.84	2.30 (1992)	46cm
Roberto Cabrejas	1.81	2.26 (1983)	45cm
Daniel Martí	1.73	2.15 (2007)	43cm
Xesc Tresens	1.75	2.16 (2018)	41cm
David Antona	1.84	2.25 (2001)	41cm
Arturo Ortiz	1.94	2.34 (1991)	40cm
Simón Siverio	1.86	2.26 (2012)	40cm
Francisco M. Morillas	1.83	2.22 (1979)	39cm
Javier Bermejo	1.90	2.28 (2004)	38cm

JOSÉ ANDÍA Y LA PRIMERA MEDALLA OLÍMPICA ESPAÑOLA

José Andía es parte de la historia del atletismo español. Sin embargo, este atleta es poco o nada conocido por los aficionados a nuestro deporte. Realmente ha pasado a la historia con mayúsculas por lo que aconteció aquel 12 de julio de 1924 en París, en la octava edición de los Juegos Olímpicos. Rectifico, más bien por lo que no pasó, por lo que pudo ser y no fue.

Andía era un hombre pequeño, incluso para aquella época de hombres bastante más bajos que hoy, de piernas robustas, era guipuzcoano y había nacido en 1898. En 1919 apareció en el mundillo atlético, destacando sobre todo en las pruebas de campo a través. En el campeonato de Guipúzcoa de 1920, disputado en Tolosa, ya fue segundo detrás del legendario Juan Muguerza. Y en el campeonato de España celebrado días después, retirado Muguerza, es de nuevo segundo tras Julio Domínguez. En los años siguientes participa en numerosos crosses y se va haciendo sitio importante en el mundo del campo a través de aquellos años, proclamándose campeón de España en 1921 y 1924.



El cross olímpico de 1924 fue el último cross olímpico, ya no se volvería a disputar. 12 de julio, a las dos y media de la tarde, con un calor tórrido y húmedo, un sol implacable y un recorrido de gran dureza. Todo ello hizo estragos entre todos los participantes excepto en uno, españoles incluidos. Había 55 atletas inscritos, de los cuales tomaron la salida 38 y de los cuales finalizaron sólo 15. Al que no le influyó el calor fue al finlandés Paavo Nurmi, que se dio un paseo, casi literalmente hablando, y se adjudicó uno de sus nueve oros olímpicos. La prueba tuvo su llegada en el estadio de Colombes y después de Nurmi, llegó deshecho su compatriota Ville Ritola, y luego el estadounidense Earl Johnson, bronce, y luego el británico Harper, ambos también en malas condiciones. En quinto lugar apareció sorprendentemente por el túnel del estadio el pequeño español: José Andía. Los pocos compatriotas presentes no cabían en su asombro y emoción. Pero pronto se advirtió que Andía estaba completamente mermado de facultades, pues, con una mirada perdida, se puso a dar vueltas alrededor de la banderola clavada al final del túnel, casi en la pista, y que indicaba a los atletas el camino a seguir hacia la meta. Sólo le quedaban 300 metros para terminar la carrera pero fueron imposibles para el



guipuzcoano. Leemos en la obra "Bodas de Oro del Atletismo Guipuzcoano": *"Andía no hacía caso a nuestras indicaciones ni a las del juez. Cuando el pobre Pepe dio el tercer rodeo a la banderola, cayó al suelo de bruces, lastimándose la cara y allí, como un autómatas, siguió moviendo los pies, como si corriera, mientras el público nos chillaba para que lo levantáramos, cosa que nosotros no podíamos hacer. Recordamos aún la inolvidable e interminable noche en que, con temor por la vida de nuestro campeón -pues el médico que le atendió calificó su estado de gravísimo-, hubimos de aplicarle cada cinco minutos, entre Diego Ordóñez y el autor de estas líneas, compresas de hielo, mientras que la temperatura ambiente era de 34 grados, los mosquitos que procedían del Bois de Maisons Laffitte inundaban la habitación, hinchándonos cara y manos. A las ocho de la mañana Andía co-*

menzaba a tranquilizarse y recobraba la consciencia".

Pero en el titular hablábamos de primera medalla olímpica española. ¿Por qué? José Andía, de haber terminado, hubiese ocupado la quinta posición, posición que por cierto no se hubiese mejorado hasta 48 años más tarde con el cuarto puesto de Mariano Haro en Múnich 1972. Hablamos de medalla porque hubo también clasificación por equipos, y de haber terminado Andía en ese quinto puesto, y con los puestos de Fabián Velasco (13º y 10 puntos para la clasificación) y Miguel Peña (14º y 11 puntos) hubiese sumado los mismos puntos que Francia por el tercer puesto, tras Finlandia y Estados Unidos. Desconozco si se habrían otorgado dos medallas de bronce o como se habría desempatado, pero a favor de España en ese desempate está el hecho de que "cerró equipo" antes y de que el mejor

español hubiese sido mejor que el mejor francés. Esto, evidentemente, es historia-ficción. Otro día contaremos otros casos de historia-ficción, serán otras historias de lo que pudo ser y no fue.

LA OLIMPIADA OBRERA DE 1937

Pocos días antes de que estallara la Guerra Civil Española, el 18 de julio de 1936, se disputó en Barcelona un espléndido Campeonato de España, el 11 y 12 de aquel mes. Fue un campeonato brillante, con buenos resultados y con el escenario siempre magnífico de Montjuic. Y del 19 a 26 de julio se disputaría en dicho estadio la llamada Olimpiada Popular, en respuesta a la disputa de los Juegos Olímpicos de Berlín en la Alemania hitleriana. El Comité Olímpico Internacional estaba en contra de esa competición, y más de que se utilizase la palabra Olimpiada. Pero en la víspera hubo de suspenderse por el comienzo

de la Guerra, cuando muchos equipos participantes se encontraban ya en la Ciudad Condal.

Durante los 1.000 días que duró la contienda hubo muy poca actividad atlética en España. Fue Barcelona, en la zona republicana, donde hubo algo de atletismo. En esos años, de 1936 a 1939, la actividad atlética mundial siguió su curso en un panorama mundial incierto; se disputaron los Juegos Olímpicos de Berlín (en agosto de 1936) y el Campeonato de Europa de 1938 en Viena, a los que no acudió España.

A la competición a la que sí se desplazaron atletas españoles fue a la tercera edición de la Olimpiada Obrera, que se disputó en Amberes a finales de julio de 1937, en el estadio Olímpico que 17 años antes había acogido los Juegos Olímpicos. Ha habido mucha confusión con ambos eventos, la Olimpiada Obrera y la Olimpiada Popular. La Obrera era una competición deportiva (y atlética) que en Amberes celebró su tercera edición, tras Frankfurt 1925 y Viena 1931, organizada por la Internacional Deportiva Obrero Socialista y alentada por organizaciones políticas de izquierdas, pero competición deportiva al fin y al cabo, como lo fueron las Espartaquistas en las décadas siguientes. En cambio la malograda Olimpiada Popular de Barcelona iba a ser un conglomerado

de actividades deportivas (con tres tipos de deportistas: de élite, expertos y aficionados), sociales y culturales alentada principalmente por organizaciones de izquierda como respuesta a los Juegos Olímpicos de Berlín, con una participación mayoritariamente española y un nivel deportivo limitado. Nunca sabremos qué hubiera supuesto en el concierto mundial de haberse disputado, pero el que esto escribe cree que muy poco o casi nada; los Juegos de Berlín fueron un rotundo éxito en un mundo que no intuía lo que se le avecinaba.

La delegación española fue acogida con entusiasmo en Bélgica por los organizadores y por el resto de equipos, pues no olvidemos que nuestro país estaba inmerso en la Guerra Civil. España compitió en varios deportes, entre ellos atletismo. 11 países lo hicieron en nuestro deporte. Se desplazaron un buen número de atletas españoles, en su mayoría catalanes, con dos mujeres en el equipo: Margot Moles, Carmen Ribé, Armando Roca, Enrique Piferrer, Jaime Ángel, Luis Altafulla, Luis Pratmarsó, Jaime Fernández, Borrás, Miguel Consegal, José Fontseré, Luis Agostí, Antonio Gil, Gerardo García, Francisco Albesa, José Catalina 'Lacomba', Fernando Casado, Francisco Montfort, Macario Meneses, Ugarte, Lerma y Santandreu.

Los resultados de los nuestros fueron en general discretos; además el infortunio se cebó con el equipo de varias formas, principalmente por lesiones, pues varios atletas no pudieron llegar a competir o lo hicieron mermados. Su estado de forma no era el mejor en la mayoría de los casos. La pista de Amberes, muy blanda, "infame" en palabras de Miguel Consegal, perjudicó el nivel de la competición. Lo mejor estuvo a cargo del catalán Luis Pratmarsó en 800 metros, que fue segundo, se confió al final y perdió el oro; de Margot Moles, que fue 3ª en disco con gran mérito, pues venía de un Madrid asediado y sin haber entrenado durante meses; y del también catalán Jaime Fernández, tercero en un 10.000 en el que se dio una vuelta de menos, por lo que su 32:11.3 no pudo ser homologado como récord de España.

Fueron cuartos Carmen Ribé en longitud y Pepe Lacomba en triple. Los marchadores García y Albesa fueron descalificados de forma sorprendente, y quizá injusta, cuando iban marchando en primera y segunda posición. Pero



sin duda el más ovacionado fue el jabalinista Fernando Casado, que hoy sería atleta paralímpico dado que era mutilado de guerra, "el glorioso manco", había perdido el brazo izquierdo en combate al comienzo de la guerra. Casado fue el abanderado de la delegación española, una delegación que fue acogida en Bélgica con inusitado cariño. A la vuelta de Amberes muchos compitieron en una excelente reunión en el estadio de Pershing de París el 8 de agosto. Otro día hablaremos de otro campeonato importante en nuestra historia, de signo político radicalmente opuesto, el entonces llamado Campeonato de Europa de la Juventud, celebrado en septiembre de 1942 en Milán; eso ya formará parte de otra historia. ■

100 años de curiosidades y anécdotas del ATLETISMO español (14)

Por : Miguel Villaseñor



Decimocuarto capítulo de “100 años de curiosidades y anécdotas del atletismo español”, hoy de nuevo traemos tres historias: atletas que estuvieron en los Juegos Olímpicos pero no fueron olímpicos, implementos a los que les faltaba peso y abuelos-padres/madres/hijos e hijas que destacaron en nuestro deporte.



Luisa María García

ATLETAS POR ENCIMA DE SU CABEZA

Antes de comenzar con las historias de hoy, puntualicemos el estudio pionero que hicimos en el anterior capítulo de los atletas españoles que más habían saltado por encima de su propia estatura. He recibido algunas correcciones y adiciones, que se reflejan en los listados de 10 atletas que figuran más abajo. La principal novedad es que la mujer que más ha saltado por encima de su cabeza ha sido la madrileña Luisa María García Vera, que superó el listón situado a 1.81 en la pista cubierta de 1983. Y es que García Vera sólo medía 1.56m. Es decir, 25 cm por encima de su estatura, 4 cm más que la atleta a la que creíamos “plusmarquista”, la barcelonesa Clàudia García.

MUJERES

Atleta	Estatura	Marca	Diferencia
Luisa M ^a García Vera	1.56m	1.81 (1983)	25cm
Clàudia García	1.69m	1.90 (2015)	21cm
Marta Mendía	1.76m	1.96 (2004)	20cm
Mercedes Alonso	1.59m	1.76 (1985)	17cm
Valvanuz Cañizo	1.64m	1.81 (2018)	17cm
Claudia Conte	1.70m	1.87 (2000)	17cm
Covadonga Mateos	1.70m	1.86 (1986)	16cm
Raquel Álvarez	1.75m	1.90 (2016)	15cm
Julia Lobato	1.68m	1.82 (1994)	14cm
Montserrat Fernández	1.67m	1.80 (1988)	13cm
Arrate Azkona	1.72cm	1.85 (2000)	13cm
Cristina Ferrando	1.75m	1.88 (2015)	13cm

HOMBRES

Atleta	Estatura	Marca	Diferencia
Miguel Ángel Sancho	1.80	2.27 (2009)	47cm
Gustavo A. Bécker	1.84	2.30 (1992)	46cm
Roberto Cabrejas	1.81	2.26 (1983)	45cm
Xesc Tresens	1.75	2.19 (2020)	44cm
Daniel Martí	1.73	2.15 (2007)	43cm
David Antona	1.84	2.25 (2001)	41cm
Arturo Ortiz	1.94	2.34 (1991)	40cm
Javier Bermejo	1.88	2.28 (2004)	40cm
Simón Siverio	1.86	2.26 (2012)	40cm
Francisco M. Morillas	1.83	2.22 (1979)	39cm

Con agradecimiento a Xesc Tresens, Javier Bermejo, Rodrigo García Díez, Aurora Pérez, Fernando Marquina, Enrique Márquez y Santiago Moreno. No dudes en ponerte en contacto conmigo para cualquier corrección o adición: miguel-villasenororozco@hotmail.com



Alberto Estéban



Alfonso Cano en la actualidad



Ángel Cruz posando en la Plaza Roja de Moscú



Esther Lahoz



ESTUVIERON EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS PERO NO FUERON OLÍMPICOS

Todos sabemos lo que para un atleta significa ser olímpico, es decir, haber competido en unos Juegos Olímpicos. Es el culmen de la carrera de muchos deportistas y un momento inolvidable de sus vidas. Pues bien, hubo atletas que estuvieron en los Juegos Olímpicos, que vivieron en la villa olímpica, y sin embargo no son considerados olímpicos en sentido estricto ya que no llegaron a competir. Para algunos, sin embargo, sí se les puede considerar olímpicos, muchos de ellos se considerarán a sí mismos olímpicos. Vamos hoy a acordarnos de ellos.

Los equipos de relevos están compuestos en la pista por cuatro atletas, pero

ha sido siempre habitual inscribir en las competiciones atletas reservas por si alguno de los titulares no pudiera finalmente actuar. El madrileño Pedro Carda era el suplente de aquel equipo de Múnich 1972 que en eliminatorias no llegó a meta, en aquel famoso episodio en el que íbamos emparejados a los norteamericanos. El barcelonés Carles Turró fue suplente en el relevo 4 x 100 de Seúl 1988 y no llegó a competir. Por cierto que el guipuzcoano Valentín Rocandio era el tercer relevista de aquel equipo, que, como en 1972, no llegó a meta; a Rocandio ni siquiera le llegó el testigo, pues no pasó de mano en la primera entrega, pero sí saltó a pista y es considerado olímpico. El relevo largo español de 4x400 metros en Atenas

2004 llevó a dos suplentes, el asturiano David Testa y el madrileño Daniel Ruiz, que no llegaron a intervenir. Digamos que el zamorano Ángel Heras, que entonces tenía 17 años, fue suplente en el 4 x 100 de Montreal 1976, aunque sí fue olímpico posteriormente en 1984 y 1992.

Pero el colmo de la mala suerte son aquellos que viajan a la sede olímpica y no pueden competir por lesión o enfermedad. El zaragozano Alberto Esteban, que en 1966 había sido finalista europeo en 800 metros, acudió tocado a los Juegos de 1968 en Ciudad de México; había sido seleccionado en 1.500 metros (había corrido en 3:41.3 aquel año) pero en la capital azteca no solo no mejoró sino que la lesión del tendón

de Aquiles fue a peor hasta el punto de que casi no podía andar. Su desolación fue absoluta. El salmantino Ángel Cruz viajó a Moscú 1980 como integrante del relevo 4 x 400, junto con Isidoro Hornillos, Benjamín González y Colmán Trabado, pero en la capital rusa Cruz se lesionó, no pudiendo alinearse. Fue sustituido por José Casabona, que había corrido los 400 metros vallas. Ángel Cruz era poseedor del récord de España en aquel momento, merced a los 3:04.22 que había logrado el cuarteto español en la Universiada del año anterior, cuarteto del que formó parte el salmantino.

El pertiguista madrileño Alfonso Cano acudió a los Juegos de 1984 en Los Ángeles, pero una vez allí la mala suerte

se cebó en él y se lesionó en un entrenamiento poco antes de la prueba; había conseguido aquel año sobrepasar el listón sobre 5.50 metros; aquella calificación sí la disputó Alberto Ruiz, que emuló brillantemente a Ignacio Sola dieciséis años antes y se clasificó para la final. Por cierto, que Alfonso Cano ha sido el arquitecto del nuevo estadio de Vallehermoso.

La salmantina Rosa Colorado, entonces con 34 años, estuvo en Seúl 1988 en su última oportunidad olímpica, inscrita en los 800 metros. Iba a ser la primera vez que España presentaría tres atletas en una prueba femenina, pues el trío hispano lo completaban Montse Pujol y Maite Zúñiga; recordemos que la vasca fue brillante finalista. Rosa Colorado estaba inscrita en la cuarta eliminatoria, pero no pudo llegar a competir al encontrarse enferma con una fuerte gripe.

El segoviano Javier Guerra, seleccionado en 2016 para el maratón olímpico de Río de Janeiro, viajó a la ciudad brasileña pero no pudo competir por lesión. Tuvo una tromboflebitis en la zona baja del gemelo izquierdo, quizá provocada en el largo vuelo hasta Brasil y tuvo que renunciar a la cita olímpica. En 2021 intentará a los 37 años ser olímpico en Tokio, de momento esta preseleccionado para los Juegos.



Javier Cienfuegos

Volviendo a Seúl 1988 la aragonesa Esther Lahoz iba a correr el relevo largo en Seúl 1988, pero un problema burocrático de última hora impidió correr al equipo. El relevo iba a estar compuesto por Lahoz, Cristina Pérez, Maite Zúñiga y Blanca Lacambra, que sí habían disputado pruebas individuales. Afortunadamente Lahoz sí pudo ser olímpica cuatro años más tarde en Barcelona en dicha prueba. Otro caso es el del jiennense Sebastián Martos, que era suplente en los 3.000 metros obstáculos en Londres 2012, pero Ángel Mullera fue baja poco antes de los Juegos. Martos llegó a viajar a Londres en 2012, pero finalmente Mullera se reincorporó



Ángeles Barreiro

al equipo; afortunadamente Sebas fue olímpico en Río 2016. Otros muchos atletas fueron inicialmente seleccionados pero no llegaron a viajar a la sede olímpica y nunca llegarían a ser olímpicos, como por ejemplo, citando sólo las últimas citas, Francisco Javier Alves, Gema Barrachina y Anna María Pinero en 2012. Algunos de ellos tuvieron que renunciar a los Juegos pero sí lo consiguieron más adelante, como por ejemplo el ochocentista manchego Roberto Parra, que no pudo culminar su magnífica temporada de 1996 en los Juegos de Atlanta, por un golpe accidental en la rodilla, pero sí fue olímpico en Sidney 2000. Otro día



David Martínez

hablaremos de atletas que hicieron lo más difícil, ser olímpicos, con la dificultad que ello comporta, pero no fueron mundialistas ni participaron en europeos, eso será ya otra historia.

PESOS DE MENOS

Conocidos son los pesos de los artefactos atléticos, en categoría absoluta pesos y martillos de 7,260 y 4 kg, hombres y mujeres, respectivamente, discos de 2 y 1 kg y jabalinas de 800 y 600 gramos. Por cierto, hay que recordar que el Reglamento de Competición no indica que deban pesar esa cantidad, sino que, como mínimo, deben pesar eso. Recuerdo una anécdota personal en Le-

ganés el 17 de julio de 2013, en la que tuve el privilegio de estar presente junto a la jaula de martillo. Después de que Javier Cienfuegos batiera dos veces el récord de España en sus dos primeras tentativas y en mitad del concurso, el juez se llevó el martillo de los records y lo devolvió a los pocos minutos. *“¿Por qué se lo ha llevado?” “Para pesarlo, no vaya a ser que en otro lanzamiento golpee la jaula y pierda unos gramos, pueden ser pocos pero suficientes para no poder homologar el récord”*. Excelente criterio el de aquel juez.

Tenemos casos de records de España anunciados en prensa, a veces a bombo y platillo, pero que no pudieron finalmente homologarse porque el artefacto pesaba menos de lo reglamentario. El gallego David Martínez consiguió el 23 de mayo de 1987 el primer lanzamiento de disco por encima de 60 metros, 60.58 era la nueva plusmarca. Pero el disco no pesaba 2 kg sino 1.996 gramos, sólo ¡4 gramos menos! de lo reglamentario. A los pocos días lanzó en Ourense 59.16, que de nuevo hubiera supuesto un nuevo récord de España, pero no se homologó porque no hubo pesaje del artefacto.

En el Vallehermoso madrileño, y en la reunión Comunidad de Madrid, el martillista Raúl Jimeno superó el récord de España con 72.56, récord por 30cm.

Pero el martillo pesaba 7,170kg, 90 gramos menos que lo reglamentario, por lo que la plusmarca se fue al limbo. Lo mismo le pasó mucho antes al guipuzcoano José Luis Falcón, que en octubre de 1961 lanzó 58.27, récord de España, pero el artefacto pesaba 7,257 kg, es decir, sólo 3 gramos menos. El martillo ha dado también históricamente problemas por la longitud del cable para la homologación de algunos records.

A veces se han producido situaciones curiosas, cuando se desconoce si el implemento pesaba o no lo reglamentario. En Madrid en junio de 1982 el zamorano Martín Vara alcanzaba con el peso la distancia de 18.48, superando su propio récord de 18.40. Pero se utilizaron dos pesos en aquel concurso, uno de ellos se pesó al finalizar la prueba y era reglamentario pero al otro le faltaban 19 gramos, sólo 19 gramos. Como se desconocía con cuál de los dos había conseguido Vara los 18.40 el récord no pudo homologarse.

La inolvidable gerundense Ana María Molina, la mejor atleta española a finales de los años sesenta y principios de los noventa, fue una de las estrellas en la inauguración de la antigua pista cubierta de Sabadell, el 19 de diciembre de 1970, y lanzó el peso a 14.25 metros, marca muy superior a sus entonces plusmarcas indoor y outdoor, pero



Ana María Molina



María Luisa Consegal



Miguel Consegal

la bola pesó 3,915 kg, le faltaban 85 gramos. La propia Molina lanzó 14.20, por encima del récord de España, en la inauguración de otra pista, la de Grannollers, el 18 de junio de 1977, pero al peso le faltaban esta vez 52 gramos. En competiciones locales más modestas un récord de España en lanzamientos hace que se acentúe la imaginación. El primer 50 metros del disco femenino fue logrado por Ángeles Barreiro en el desaparecido Manuel Rivera de Ferrol en septiembre de 1984. El disco pesó exactamente 1.007 gramos, pesaje que fue realizado en una báscula de una farmacia cercana. La bola con la que Margarita Ramos lanzó 16.38 en Segovia en abril de 1989 dio en la balanza 4,028 kg, pero dicho pesaje se hizo pri-

mero en la balanza de una cafetería y después en la de una farmacia.

Algunos aficionados se preguntan si los artefactos, los pesos, discos, martillos y jabalinas normalmente pesan exactamente lo que dice el reglamento. Normalmente pesan un poco más. Por ejemplo, el peso con el que Manolo Martínez batió su primer record de España, en 1993, pesaba 7,290 kg (30g de más), con el que superó por primera vez los 21 metros en 2001 pesaba 7,274 kg (14g de más). El disco con el que Miguel de la Quadra-Salcedo pasó por vez primera de los 50 metros en 1956 pesaba 2,035 kg y el martillo con el que Moisés Campeny pasó por primera vez de 75 metros, 7,266 kg. Más ejemplos, el martillo con el que Loli Pedrares su-

peró los 60 metros pesaba 4,010 kg y el disco con el que Ángeles Barreiro superó por primera vez también los 60 metros dio en la balanza 1,015 kg. Otro día hablaremos de records que no lo fueron por múltiples motivos, por vallas mal colocadas, círculos antirreglamentarios o cronometrajes defectuosos... Eso serán ya otras historias.

SAGAS ATLÉTICAS

En un anterior capítulo de este serial hablamos de hermanos y hermanas en un mismo podio. Hoy vamos a continuar con este tema familiar que tanta curiosidad despierta y vamos a detallar las sagas familiares, es decir, padres, madres, hijos e hijas que destacaron en nuestro deporte. Si hablamos de sagas, es decir, generaciones de familias, sin duda los barceloneses Consegal se llevan la palma. Miguel Consegal Boix o Consegal padre, nacido en 1911, y Luisa Oliveras, nacida en 1914, fueron campeones de España y plusmarquistas nacionales en los años 30 y principios de los 40. Consegal fue de los pocos atletas que llevaron su carrera deportiva tanto antes como después de la Guerra Civil. Tuvo tres hijos atletas, María Luisa Consegal, la mayor, pionera en los años 60, Miguel Consegal Oliveras, o Miguel hijo, y Javier Consegal. Miguel

y María fueron campeones de España en el mismo campeonato, en 1963, en un caso único de hermano/hermana campeones en el mismo certamen. La tercera generación de la saga es Robert Aleu, hijo de María Luisa, nieto de Miguel y Luisa, que fue también pertiguista, como sus tíos Miguel y Javier.

Sólo tenemos tres casos de padre, madre e hijo o hija medallistas en Campeonatos de España al aire libre. Uno son los ya citados Consegal. Los otros son los madrileños Solanas-Mozún y los guipuzcoanos Cid-Recio. Isabel Mozún fue 20 veces campeona de España y batió 24 records de España de salto de altura; Alberto Solanas fue medallista en longitud y triple, y el segundo español por encima de 8 metros; y su hijo Sergio Solanas ha sido recientemente internacional y medallista también en longitud y triple. Ramón Cid fue campeón de España en triple en 12 ocasiones y plusmarquista nacional, Adelina Recio fue medallista en salto de altura y recordwoman española y Pablo Cid fue medallista en triple en 2016. Por cierto que la familia se amplía con Javier San Adrián padre, tío de Pablo, que fue medallista en 1958 en 200 metros y Javier San Adrián hijo, primo de Pablo, medallista en longitud.



Odei jainaga con su madre Cristina Larrea
(foto: El Diario Vasco)

Además de los Consegal sólo hay un caso de padre/madre hijo/hija campeones de España al aire libre. Se trata de la guipuzcoana Cristina Larrea, campeona en jabalina en los años 90 y su hijo Odei Jainaga, campeón en la misma prueba en 2017 y 2020. Nombremos a más padres/madres hijos/hijas medallistas en campeonatos de España al aire libre, si citamos un solo nombre es que padre e hijo se llaman igual: Luis y Julio Agostí, Sagrario Aguado e Ignacio Calderón, José Manuel Almudí, Emilio y Mar Campra, José Luis e Inmaculada Celaya, Amaya Emparanza y Nora Orduña, Francisco y Javier Guerra, Anacleto y Sergio Jiménez, Constantino y Rosario Miranda, Arturo y Pilar Pardo, José Jorge Parellada, Joaquín Roca, Javier San Adrián, Juan Sanllehí, Ignacio y Raquel Ruth Sola y José Antonio y Jorge Ureña.



Destaquemos a los Guerra, Paco y Javier, pues ambos participaron en el Campeonato de Europa de campo a través y entre la última (y única) participación del padre (1997) y la primera del hijo (2001) el lapso de tiempo fue sólo de 4 años, algo insólito. En campeonatos de España el más breve lapso entre la última medalla del padre y la primera de un hijo lo protagonizan los Roca; Joaquín Roca padre fue medallista en 1942, y la primera de su hijo de mismo nombre se produjo en 1952, sólo pasaron 10 años. Otro día hablaremos de familias numerosas, como por ejemplo de los cuatro hermanos Adarraga, guipuzcoanos de Hernani, de las tres hermanas cántabras Fuentes-Pila o de tres hermanos barceloneses Ruf. Eso serán ya otras historias. ■



centenario
RFEA
ATLETISMO

Socio Patrocinador RFEA:

Joma[®]

Patrocinador Principal RFEA:



Patrocinadores Oficiales RFEA:



Instituciones RFEA:

